



Facultad de Teología
Maestría en Teología Sistemática

**Implicaciones de la Educación Bíblica y Teológica para la formación
de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala**
(Tesis)

Francisco José Cordero García

Guatemala, noviembre 2023

**Implicaciones de la Educación Bíblica y Teológica para la formación
de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala**
(Tesis)

Francisco José Cordero García

Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes (**Asesor**)

Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solórzano (**Revisora**)

Guatemala, noviembre 2023

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Rector

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrectora Académica

M.A. César Augusto Custodio Cobar

Vicerrector administrativo

M.A. Adolfo Noguera Bosque

Secretario General

Autoridades de la Facultad de Teología

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Decano

Mgr. Siomara Darline Ceballos de Villeda

Coordinadora



Guatemala, 15 de agosto de 2021

En virtud de que la opción de egreso, Tesis de Maestría con el tema: **Implicaciones de la Educación Bíblica y Teológica para la formación de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala.** Presentada por el estudiante: **Francisco José Cordón García**, previo a optar al grado académico de Magister Artium en Teología Sistemática, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

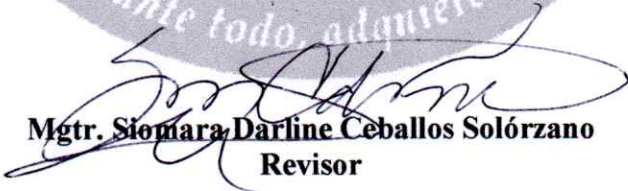
Dr. Edgar Rolando Menéndez Orantes

Asesor

Colegiado No. 13,454

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 30 de octubre de 2023. -----

En virtud de que la Opción de egreso, Tesis, con el tema “Implicaciones de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala”. Presentada por el estudiante: Francisco José Cerdón García, previo a optar al grado Académico de Magister en Teología Sistemática, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Mgtr. Stomara Darline Ceballos Solórzano
Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN

El estudiante, **Francisco José Cordón García**, de la carrera de Maestría en Teología Sistemática, ha presentado trabajo opción de egreso, Tesis, con el título "Implicaciones de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala "

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

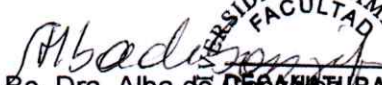

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **MESTRÍA EN TEOLOGÍA SISTEMÁTICA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Magister.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** de la tesis, "Implicaciones de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes en la Iglesia Evangélica en Guatemala".

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 30 de octubre del año dos mil veintitres.


Vo.Bo. Dra. Alba de OCAÑA
Vice Rectora Académica
Decana en funciones



Mgtr. Siomara Darline Ceballos Solorzano
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGIA
Coordinadora Facultad de Teología

RESPONSABILIDAD DEL AUTOR

Para efectos legales únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo de investigación

Agradecimientos

A Dios:

Fuente de sabiduría y conocimiento inagotables, quien me concede el privilegio de la formación académica que me permita servirle con excelencia como instrumento útil para su Reino.

A Universidad Panamericana:

Que me abrió las puertas al conocimiento, facilitando docentes de alta capacidad, así como las instalaciones donde fue posible realizar y culminar el proceso para adquirir este grado académico.

A mis docentes:

Porque con su enseñanza y los aportes de experiencia coadyuvaron para integrar conocimientos a la práctica de la fe cristiana.

Dedicatoria

Al Señor mi Dios:

Porque ha extendido su gracia y su misericordia, permitiendo la oportunidad de mi preparación académica, así como proveer la sabiduría, tanto como los recursos para involucrarme en este proceso hasta finalizar.

A mi amada esposa e hijos:

Porque me han acompañado en tiempos difíciles, y con sus palabras y acciones me motivaron para concluir satisfactoriamente este proceso académico.

A mis amigos Vinicio Monroy y Dilia Guzmán de Monroy:

Porque con su amistad sincera me apoyaron a lo largo de estos años de formación académica.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Capítulo 1	1
1. Conceptualización de la Problemática	1
1.1. Planteamiento del problema	1
1.1.1. Formulación	1
1.1.2. Enunciado	1
1.2. Antecedentes	3
1.3. Justificación	9
1.4. Objetivos	10
1.4.1. General	10
1.4.2. Específicos	10
Capítulo 2	12
2. Fundamentación Teórica	12
2.1. Importancia de la educación bíblica en la iglesia evangélica	12
2.1.1. Los fines de la educación bíblica en los creyentes	12
2.1.2. La educación bíblica en el contexto de iglesia evangélica	14
2.1.3. La importancia del texto bíblico en la formación de la fe	16
2.2. La teología al servicio de la educación para los creyentes	17
2.2.1. El trabajo teológico aplicado en la educación de los creyentes	18
2.2.2. Teología para la fundamentación doctrinal de los creyentes	19
2.2.3. La teología en la formación de la fe de los creyentes	20
2.3. Implicaciones éticas de la educación bíblica y teológica	22
2.3.1. La ética para el creyente en la cotidianidad	22
2.3.2. Los desafíos bíblicos y teológicos en la posmodernidad	24
2.3.3. Viviendo una contracultura	25

2.4. La educación bíblica y teológica para la relación social de los creyentes	28
2.4.1. La relación de los creyentes con su entorno social	28
2.4.2. Participación responsable en asuntos de su comunidad	30
2.4.3. Proyección y trabajo social de los creyentes	31
2.5. Perspectivas de la educación bíblica y teológica para el futuro de la iglesia evangélica	33
2.5.1. Educación bíblica que fortalezca los valores morales y espirituales	35
2.5.2. Recuperación de los fundamentos bíblicos de la fe	37
2.5.3. Pedagogía para la educación bíblica y teológica	38
Capítulo 3	40
3. Metodología	40
3.1. Tipo de investigación	40
3.1.1. Investigación Documental	40
3.2. Hipótesis de trabajo	40
3.3. Elementos de estudio	40
3.3.1. Implicaciones	40
3.3.2. Educación	41
3.3.3. Educación Bíblica	41
3.3.4. Educación Teológica	41
3.3.5. Iglesia	41
3.3.6. Iglesia Evangélica en Guatemala	42
3.3.7. Fe	42
3.4. Preguntas de investigación	42
3.5. Técnicas	43
3.6. Instrumentos	44
3.6.1. Fichas de contenido	44
3.6.2. Fichas bibliográficas	44

Capítulo 4	45
4. Propuesta	45
4.1. Definición de la propuesta	45
4.2. Elementos esenciales de la propuesta	45
4.2.1. Planificación	45
4.2.2. Metodología	46
4.2.3. Materiales didácticos	47
4.2.4. Ejecución	48
4.2.5. Revisión periódica de resultados	48
4.3. Cierre de la propuesta	49
PARTE FINAL	50
Conclusiones	51
Recomendaciones	52
Referencias	53

Resumen

La presente tesis de maestría en Teología Sistemática tuvo como objetivo examinar las implicaciones de la educación bíblica y teológica para los creyentes de la Iglesia Evangélica en Guatemala. Para ello, se investigaron los antecedentes históricos del trabajo que se ha llevado a cabo para determinar la problemática y las propuestas para superarla.

Esta investigación tuvo como fuente de información libros, ensayos y otros recursos impresos y digitales, que permitieron conocer las propuestas de distintos autores acerca del tema; de igual manera, comparar la problemática planteada por ellos, con la que investiga esta tesis, para determinar cuáles son los aportes que se pueden brindar en esta área del ministerio cristiano.

La metodología de la investigación documental se determinó debido al contexto del Covid 19 que se vive en el mundo. Siendo esta un tipo de investigación a conveniencia, buscando que se cumpliera la exigencia académica que demanda la misma.

Los resultados de esta investigación documental permiten ofrecer soluciones para que la educación bíblica y teológica, tenga mayor incidencia en el quehacer de la Iglesia Evangélica de Guatemala, al mismo tiempo que fortalezca la fe de los creyentes, quienes se integran a las filas del servicio a Dios y a la comunidad.

Palabras clave: Educación, Biblia, Teología, Implicaciones, Fe, Creyentes, Iglesia Evangélica

Introducción

En la presente tesis se tiene como objetivo presentar la investigación realizada sobre las implicaciones de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes de la Iglesia Evangélica en Guatemala.

El objetivo general de la tesis es evaluar la labor realizada en la educación bíblica y teológica en épocas anteriores y que ha quedado documentada por distintos autores, citados a lo largo de esta investigación. Los objetivos específicos analizan la importancia, relevancia y contribución que ofrece esta educación para las personas que se van añadiendo a la Iglesia Evangélica en Guatemala.

En el capítulo 1 se plantea las implicaciones de una educación bíblica y teológica para los creyentes, a fin de obtener fundamento para la práctica de su fe, así como para integrarse al trabajo de evangelización y discipulado de nuevos convertidos.

En el capítulo 2 Se hace un recorrido histórico del trabajo que la Iglesia Evangélica en Guatemala ha realizado en la búsqueda de formar a los creyentes que se añaden a sus filas, mediante el involucramiento de éstos en seminarios o universidades que ofrezcan esta educación particular.

En el capítulo 3, se presenta la metodología de investigación que, para esta tesis, se optó por la de tipo documental, debido al contexto y efectos de la pandemia del Covid 19 que se vive en el mundo. Esta metodología cumple la exigencia académica que demanda la misma.

En el capítulo 4 se presenta la propuesta a la Iglesia Evangélica en Guatemala para que pueda desarrollar nuevas estrategias de educación bíblica y teológica, considerando los diferentes grupos que forman parte de su congregación. Todo esto encaminado a hacer partícipes a todos los creyentes, y puedan tener una fe sólida, fundamentada en la Sagrada Escritura, para realizar un mejor ejercicio del cristianismo evangélico en Guatemala.

Capítulo 1

1. Conceptualización de la Problemática

1.1. Planteamiento del problema

1.1.1. Formulación

¿Cuáles son las implicaciones de la educación bíblica y teológica para los creyentes en la iglesia evangélica en Guatemala?

1.1.2. Enunciado

En la sociedad guatemalteca se ha experimentado cambios sociales producto del crecimiento demográfico reflejado en el censo efectuado en el año 2018; y aunque no hubo un registro que incluya la religión que se profesa por habitante, el International Religious Freedom Report for 2017, indica en su informe que el 42% de la población profesa la religión protestante en Guatemala, cifra bastante significativa como presencia evangélica en el país, y que debe ser aprovechada para cumplir con la misión que Jesús estableció a su iglesia que incluye hacer discípulos y enseñar.

Hoy día, como resultado del avance del fenómeno del Neopentecostalismo, el crecimiento numérico de la Iglesia ha sido sin precedentes. Eso ha conducido a la construcción de Mega Templos para atender a la demanda de reunión.

Tec López (2017), refiriéndose a los creyentes, señala: “cada domingo hacen fila para recibir un mensaje de Dios y salir motivados para la lucha incesante por sobrevivir en una sociedad que es encauzada por un sistema neoliberal y una economía inestable y desleal” (p. 75).

Y aunque el mensaje es válido para la cotidianidad, no es suficiente para producir convicción de fe en los cristianos, ni proporciona elementos con los que puedan responder a los grandes dilemas de la sociedad secularizada. En consecuencia, la formación bíblica y teológica, que es la encargada de

fortalecer la fe del cristiano para superar los desafíos éticos y morales del mundo que le rodea, se ha visto debilitada, exponiéndolo así al engaño de las falsas doctrinas.

En la iglesia tradicional guatemalteca, el cristiano era atendido en su formación bíblica por el pastor local o ministro de culto siendo este la figura representativa de la autoridad para el feligrés, con quien podía relacionarse y ser atendido también en sus necesidades personales o familiares. También hay que resaltar que la mayoría de los feligreses no tiene el tiempo para involucrarse en un servicio adicional dedicado al estudio detallado de la Biblia; por lo que su única fuente de conocimiento bíblico se limita a los temas devocionales que dominan las predicaciones pastorales en los servicios regulares de la iglesia local. Así que cualquier acción a tomar por parte de la iglesia debiera considerar esta premisa, para que los esfuerzos sean fructíferos.

La iglesia no está enfocada en realizar las acciones de formación bíblica, dando prioridad a sermones devocionales, charlas motivacionales y discursos de auto superación, que si bien es cierto aportan algún beneficio, no forjan la fe en Dios sustentada en Su palabra, y al contrario, puede crear una esperanza peligrosa en sí mismos para enfrentar los retos de la cotidianidad sin la ayuda e intervención de Dios.

La iglesia como entidad responsable del cuidado y formación de los creyentes en materia de fe fundamentada en la Biblia, no ha atendido adecuadamente esa labor en los últimos años por diversas razones, entre las que destacan:

- El aumento en el activismo cristiano promovido por la iglesia local que involucra al creyente en eventos continuos de su congregación.
- El crecimiento numérico supera la capacidad de la iglesia local para atender de forma ordenada y constante a todos los miembros activos de su congregación.
- La ausencia de espacios dedicados a la enseñanza bíblica y teológica que fortalezcan la fe del cristiano; que es de donde se origina el interés de la presente investigación.

Como resultado, tenemos nuevas generaciones de cristianos que desconocen lo más básico del mensaje de la Palabra de Dios que puede dar sentido y propósito a su vida, así como elementos que fortalezcan su identidad cristiana, para que estén convencidos de ser hijos de Dios por la fe en Jesucristo; y haber recibido los conocimientos indispensables, gracias a la educación en materia bíblica y teológica ofrecida por la iglesia local a la que pertenecen.

Al examinar los evangelios, vemos que Jesús se tomaba el tiempo de enseñar a sus discípulos sobre diversos temas usando elementos de la vida cotidiana, que comunicaban los principios del Reino de Dios para tener una correcta relación con Dios (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mt. 7:21); con el prójimo (Santa Biblia, RV, S. Mt. 7:12), con las autoridades (Santa Biblia, RV, 1960, S. Lc. 20:21-25) y entre sus propios discípulos (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mr. 10:42-45). Esta buena práctica no se ve lamentablemente en la actualidad de gran parte de la iglesia evangélica, por lo que se hace necesario definir la importancia de retomarla, haciendo partícipes a los diferentes grupos sociales que conforman las congregaciones locales, atendiendo así el mandato de Jesús: "...vayan y hagan discípulos de todas las naciones (...) enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado (...)" (Santa Biblia, RVA, 2015, S. Mt. 28:19,20).

1.2. Antecedentes

La educación bíblica y teológica es el pilar sobre el que el cristianismo ha fundamentado el desarrollo sostenible de las distintas iglesias fundadas en todo el mundo, y es responsable que los cristianos permanezcan firmes en la fe, misma que se cultiva mediante la acción de estudiar las Sagradas Escrituras en las que Jesús mismo afirma "(...) son las que dan testimonio de mí" (Santa Biblia, RV, 1960, S. Jn. 5:39).

La doctrina que sustenta al cristianismo fue resultado del arduo trabajo llevado a cabo por personas muy bien preparadas que procuraron dar respuesta a la necesidad de la creciente iglesia de tener claras sus creencias y prácticas, ceñidas a las enseñanzas de Jesús recopiladas en los evangelios y posteriores escritos apostólicos que conforman el Nuevo Testamento.

El trabajo de Juan Calvino sigue siendo hasta nuestros días un gran legado a la sistematización de las doctrinas bíblicas; no obstante, el trabajo teológico posterior que ha mejorado y ampliado ese estupendo aporte.

Tras la institucionalización de la iglesia protestante en los distintos países, luego de la Reforma del siglo XVI, la educación bíblica y teológica ha hecho una labor encomiable para alcanzar a los creyentes cristianos mediante escritos formativos, dispuestos en sus propios idiomas vernáculos, que solamente han requerido el ajuste a la cultura de cada región para que la enseñanza no solo sea inteligible, sino pertinente a los feligreses.

El trabajo misionero que la historia recoge, da cuenta que la iglesia evangélica en distintos lugares del mundo ha sido impulsora de la educación bíblica para los feligreses, quienes se han visto beneficiados con la fundación de iglesias con un enfoque formativo de la fe a través de la enseñanza de la Biblia a los distintos grupos que la conforman, sin escatimar en los esfuerzos para cumplir con la Gran Comisión que no solo es comunicar un mensaje, sino hacerlo comprensible para los destinatarios.

En Norteamérica, el ingreso de misioneros procedentes de Europa trajo consigo el impulso de la enseñanza bíblica que provocaría un fenómeno denominado “El Gran Despertar” (1726-1750). Este fenómeno hizo que el evangelio y las misiones fueran expandiéndose en distintos lugares, simultáneamente con la independencia que la región tenía del dominio extranjero.

Zapata (2015) expone:

Los predicadores de aquella época abrieron paso a que el evangelio saliera de las fronteras de Norteamérica hacia Guatemala, enviando a reconocidos misioneros como John Clark Hill, quien fue recibido durante la gestión de gobierno del General Justo Rufino Barrios (1835-1885). A su arribo en suelo guatemalteco el 2 de noviembre de 1882, comenzó la tarea de impartir clases bíblicas en inglés, para luego incorporar estudios bíblicos en español (p.2).

Es indudable que la labor de la educación bíblica y teológica no habría alcanzado avances significativos sin la distribución de material escrito en apoyo a la labor de evangelización. Las misiones evangélicas fundadas en territorio guatemalteco se dieron a la tarea de distribuir biblias y tratados conteniendo mensajes cortos de la Palabra de Dios; lo que despertó el interés de la población alfabetizada de adquirir estas y otras publicaciones como periódicos impresos que fueron puestos a disposición de la población.

En el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Alfabetización, El Congreso de la República hace un recorrido histórico breve sobre la realidad que enfrentaba Guatemala en el tema de analfabetismo; eso motiva el establecimiento de una campaña de alfabetización que se convirtió en una oportunidad aprovechada por la Iglesia Evangélica para alcanzar más comunidades con la enseñanza bíblica y teológica.

A partir del año 1945 se inició en forma sistemática el proceso normativo de alfabetización mediante la emisión del Decreto No. 72 de fecha 8 de marzo de 1945, que generó la realización de 11 campañas de Alfabetización y la institucionalización del Programa Nacional de Alfabetización a través de dependencias especializadas del Ministerio de Educación. (Velasco, 2020).

Las misiones evangélicas ubicadas en territorio guatemalteco trajeron otro gran beneficio consigo: la fundación de institutos bíblicos y seminarios que aportaron a la población, la oportunidad del estudio bíblico, así como la educación teológica. Herramientas que dieron a los creyentes evangélicos, una formación de la fe más consistente, así como la complementariedad en formación de principios y valores útiles en relación con las diferentes áreas del quehacer cotidiano.

Desde su fundación, El Seminario Teológico Centroamericano, La Facultad de Teología de la Universidad Mariano Gálvez, El Instituto Evangélico América Latina, Sociedad Bíblica de Guatemala y muchas otras instituciones, han sido pilares que promueven la educación bíblica y teológica traducida, no solo en la expansión de la Palabra de Dios, sino también de principios

éticos, valores morales y aportes al individuo, la familia y en su conjunto, a la sociedad guatemalteca.

Este excelente aporte, ha contribuido al desarrollo de la Iglesia Evangélica en Guatemala, pues sus equipos pastorales y de liderazgo, tienen al alcance en la actualidad todas las instituciones mencionadas, que otorgan educación avalada por el Ministerio de Educación para un mejor ejercicio de los distintos ministerios, siempre en pro de la edificación del cuerpo de Cristo.

Además de todo el trabajo de campo que la Iglesia e Instituciones Educativas han proporcionado en materia de educación bíblica y teológica, también debe ser mencionada la prolífica producción de literatura que ha surgido a lo largo de los últimos 100 años. Reconocidos teólogos y biblistas que se han dado a la tarea de publicar sus obras magistrales, que son fuente de consulta para los trabajos de grado, así como la elaboración de material educativo bíblico en Iglesias y otras instituciones que se dedican a la formación de personas en aspectos de fe y doctrina.

Algunos de los referentes sobre la educación bíblica y teológica que marcan antecedentes en el tema son:

- **Hans Küng** (1928-2021), sacerdote católico, teólogo y escritor de origen suizo; quien, entre otras, escribe el libro *Ser Cristiano*, del cual se desprende una serie de temas vitales para la formación de la fe en los creyentes, que a su vez permite despertar el pensamiento crítico capaz de cuestionar los principios sobre los que se fundamenta la fe cristiana. “Su actitud crítica sobre la infalibilidad llevó a la Congregación para la Doctrina de la Fe a retirarle la misión canónica para enseñar teología católica en 1979” (Escobar, s.f.)
- **Francisco Lacueva Lafarga** (1911-2005) Licenciado y Doctor en Teología quien produjo una cantidad muy considerable de libros con contenido teológico, entre los que destaca la colección denominada *Curso de Formación Teológica Evangélica*, que son fuente de consulta para proyectos e investigaciones documentales sobre temas doctrinales desde una perspectiva teológica. “(...) su copiosa producción literaria y teológica está cuajada de citas de autores de

todos los tiempos y escuelas, y, principalmente, de textos bíblicos desarrollados desde su significado idiomático original” (Editorial Clie, s.f.)

- **René Padilla** (1932-2021) Teólogo evangélico y misionero latinoamericano hizo una gran aportación a la causa de la educación bíblica y teológica con escritos como *Misión Integral. Ensayos sobre el Reino de Dios y la Iglesia*, donde da a conocer la importancia del trabajo que la Iglesia realiza para la expansión del reino de Dios, que involucra a la persona fuera de las cuatro paredes del templo. “René Padilla buscó ayudar a la iglesia y a los cristianos a comprender mejor en qué forma la misión integral evita separar la acción evangelizadora de la función social de la iglesia a la luz de las Escrituras” (López, 2021)
- **Dietrich Bonhoeffer** (1906-1945) con su obra *Ética*, expone de manera incisiva la realidad de la conducta que debe acompañar al creyente y a la iglesia en su trato con la comunidad social, a la cual se debe, y que es la razón de su llamado de parte de Dios. Su trabajo en medio de la polémica de la dictadura Nazi, tanto como su desempeño en la formación de pastores en un seminario clandestino por la situación de restricciones, hizo reflexionar al cristianismo de su tiempo sobre la necesidad de mantener los principios morales a pesar de la oposición y persecución por parte del mundo. “Dietrich Bonhoeffer no fue en ningún sentido un cristiano promedio. Fue uno radical que expresó su forma de pensar y de sentir a través de sus escritos, sus enseñanzas y, sobre todo, a través de su vida” (Bite, 2020)
- **Virgilio Zapata** (1928-2017) con su libro *Historia de la Iglesia Evangélica en Guatemala*, provee un panorama del desarrollo histórico del cristianismo en Guatemala, que sirve como referente para conocer las realidades que han sido enfrentadas y superadas, de igual manera plantea las tareas pendientes para las generaciones presentes. Su mayor aporte lo hace con la fundación del Instituto Evangélico América Latina, que hasta el momento ha formado líderes cristianos entre la niñez y juventud, quienes son herederos de la responsabilidad de continuar con la Misión de Dios, que involucra enseñar la Palabra de Dios y hacer discípulos entre las personas. “La vida del Dr. Virgilio Zapata estuvo dedicada al cumplimiento del propósito que

Dios tenía para él; deseaba servir e impactar a la juventud, dándoles la oportunidad de brindarles educación; hablarles de Dios y de Su palabra” (Actitud, 2017).

- **Seminario Teológico Centroamericano.** (SETECA) ha sido un referente en la formación teológica de líderes, con enfoque ministerial y misionero para las más recónditas regiones de Guatemala. Este proyecto nace luego que un grupo de misioneros propusiera establecer un Instituto Bíblico en la Ciudad de Guatemala. El 5 de febrero de 1929 se inaugura bajo el nombre de Instituto Bíblico Centroamericano para luego en 1966 establecerse como Seminario Teológico Centroamericano. Su visión y misión ha hecho posible capacitar a una gran cantidad de personas para cumplir con excelencia el ministerio que les ha sido encomendado. “El alcance internacional se ha ampliado; actualmente hay unas 25 nacionalidades representadas en el cuerpo estudiantil, y los graduados están sirviendo en unos 30 países alrededor del mundo” (Sywulka, 2014).
- **Iglesia Cristiana Verbo.** Nace en Guatemala bajo el contexto de crisis provocada por el Terremoto de 1976 en el que misioneros extranjeros se dieron a la tarea de colaborar con la reconstrucción y apoyo a las comunidades afectadas por esa catástrofe natural. “Uno de los distintivos del grupo fue que el liderazgo no se centralizó en una sola persona, sino que varios de los misioneros compartieron además de los trabajos de reconstrucción, los trabajos de pastoreo, estudios bíblicos y predicación” (Verbo Guatemala, s.f.). Ministerios Verbo cuenta con los Colegios Verbo y 38 iglesias donde se ocupa de enseñar basados en principios bíblicos; además, fundaron en 1998 la Universidad Panamericana que busca extender y promover la educación superior, en donde resalta la Facultad de Teología, responsable de graduar a una gran cantidad de personas y capacitarlas para el desempeño de funciones en pro de la expansión del reino de Dios.
- **Iglesia Presbiteriana de Guatemala.** Desde 1887 y pasando por diferentes dificultades, da inicio la obra de esta misión evangélica, a través del trabajo de Edward Haymaker, quien sucede en el trabajo al Rvdo. John Clark Hill, fundando la primera congregación en la Ciudad de Quetzaltenango en 1904, pero el misionero Haymaker se ocupó de la educación en las clases

media y baja. La Iglesia Presbiteriana se apoya sobre los pilares de la educación y la formación profesional, que los lleva a fundar el Colegio La Patria en la Ciudad de Guatemala y en Quetzaltenango en 1918; luego, en 1936 fundan el Seminario Presbiteriano que hoy se ubica en San Martín, Zapotitlán Retalhuleu, Guatemala; que tiene como finalidad la preparación bíblica y teológica de la población evangélica que busca involucrarse o está involucrada en el servicio de la iglesia. (Schäfer, 2002, pp. 17-19).

- **Seminario Bíblico Teológico de Guatemala (SETEGUA)** “Surge como una institución académica en 1992. Desde su fundación, su misión ha sido la de responder al desafío que presenta una limitada formación bíblica y teológica de los pastores y líderes en el ámbito evangélico de nuestro país” (SETEGUA, s.f.). Su desempeño está respaldado por el trabajo del Dr. Luis Fernando Leal como presidente y el Dr. Rigoberto Gálvez quien funge como Rector, respetables pastores y profesionales que impulsan la formación académica de líderes y ministros en los temas teológicos, abriendo los espacios para que la educación sea integral y plenamente bíblica.
- **Centro Esdras.** Esta institución ofrece apoyo al liderazgo cristiano a través de estudios de formación teológica y bíblica. Su proyecto da inicio en el año 2009 con la visión de constituirse “un centro que forma cristianos que generan liderazgo según el modelo de Jesús, y que son agentes de cambio en el poder del Espíritu Santo, para la transformación integral de la familia, la iglesia, la comunidad y la nación” (Centro Esdras, 2020). Ha sido relevante por los aportes académicos de consulta que produce para las investigaciones, así como la formación per sé que brinda a los estudiantes que tienen las opciones de Diplomados en temas vitales para el ejercicio teológico y el trabajo ministerial.

1.3. Justificación

La presente investigación se justifica debido a los antecedentes que demuestran cómo es indispensable que exista fundamento bíblico suficiente para dar estabilidad a los creyentes de la iglesia evangélica, para que permanezca firmes, frente a las falsas enseñanzas que amenazan la

moral cristiana. Es ahí que reside la importancia que los creyentes tengan la fe fortalecida a través de una continua formación bíblica y teológica que se constituye una responsabilidad de la iglesia evangélica, por tratarse de uno de los elementos que conforman su misión: la enseñanza.

Es vital la participación de los pastores principales, y pastores adjuntos, como agentes de formación bíblica, factor que puede brindar mejores resultados para la finalidad que se persigue, ya que ellos conocen de primera mano a sus feligreses y mantienen un contacto constante en cada reunión de la iglesia. No obstante, se precisa la perseverancia del creyente en el aprendizaje de la Palabra de Dios para que pueda formar criterio con fundamentos argumentativos para contrarrestar el mensaje erróneo del evangelio de personas o instituciones que difunden a través de los medios de comunicación y que pueden crear confusión.

La formación bíblica y teológica necesita ser parte vital de las tareas del cristiano para que su identidad en Cristo sea debidamente formada, ya que estará expuesto constantemente a prácticas que van en contra de los principios del evangelio que Jesús y los apóstoles enseñaron.

La integración de los conocimientos bíblicos y teológicos pueden aportar al cristiano las herramientas necesarias para que su fe crezca y se convierta en verdadero discípulo de Jesús, que, con su testimonio de vida y convicciones, pueda atraer a otros al reino de Dios.

1.4. Objetivos

1.4.1. General

Identificar la contribución de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes en la iglesia evangélica en Guatemala.

1.4.2. Específicos

1.4.2.1. Definir la importancia de los conocimientos bíblicos y teológicos en los creyentes de la iglesia evangélica.

1.4.2.2. Analizar la relevancia que tiene la formación bíblica y teológica para la fe en los creyentes en la iglesia evangélica.

1.4.2.3. Construir una propuesta que contribuya a la integración de conocimientos bíblicos y teológicos para fortalecer la fe en los creyentes.

Capítulo 2

2. Fundamentación Teórica

2.1. Importancia de la educación bíblica en la iglesia evangélica

La educación bíblica no puede ser considerada un privilegio de pocos que se congregan en la iglesia; pues eso atentaría contra el principio de universalidad de la salvación que es la médula del mensaje de la iglesia.

Cada individuo que el Espíritu de Dios añade a la iglesia, debe recibir instrucción, enseñanza y educación bíblica formal para coadyuvar a un sano crecimiento espiritual, así como una firme convicción de fe. Esa tarea ha sido encomendada por Jesús antes de su ascensión “Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, (...). Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado (Santa Biblia, RVC, 2015, S. Mt. 28:19,20).

La iglesia evangélica se constituye en el lugar apropiado para esta labor, que involucra al individuo y la familia, atendidas por personas calificadas, idóneas y aptas; avaladas por su capacidad tanto como su reputación y llamado de Dios para efectuarlo.

2.1.1. Los fines de la educación bíblica en los creyentes

Un proyecto tan amplio como la educación bíblica debe ser tomado con la seriedad que merece; entendiendo que la Biblia no es un libro más que los cristianos habrán de leer en su vida, sino es el libro que cambiará su forma de vivir y relacionarse con Dios y sus semejantes. Martin Gordillo (2006) expone "Conocer, manejar, valorar y participar pueden ser, por tanto, cuatro finalidades relevantes para orientar acciones educativas encaminadas a hacer posible una educación para la ciudadanía en el siglo XXI" (p.69). La educación bíblica no debiera omitir estas finalidades, ya que ello supondría que el creyente deje de comprender el mensaje de Dios plasmado en la Biblia, o en su defecto, tener una comprensión incompleta de las implicaciones de éste para su diario vivir.

En la historia humana, la educación ha sido el motor del progreso y el desarrollo de la sociedad; pues alimenta la cultura general que el individuo percibe en su convivencia social. De esa cuenta que, en las distintas etapas de la humanidad, se han tenido resultados diversos, dependiendo del nivel de educación que las personas han recibido a lo largo de su vida. La educación bíblica, con mayor razón, debe ser parte de la formación del individuo en relación con Dios y con la iglesia a la que el Espíritu Santo le añade; pues su crecimiento en la fe exige una comprensión cada vez mejor de algo tan importante como es la Biblia.

El reverendo John Clark Hill, en su trabajo misionero realizado en Guatemala, se dio a la tarea de impartir estudios bíblicos, pues reconocía la importancia que esto tenía para la obra misionera que le había sido encomendada entre la población guatemalteca, con loable fervor que todos comprendieran la Palabra de Dios. (Saint de Berberían, 1983, págs. 3,4). La consideración acerca de este punto es que la educación no es un fin en sí misma, sino un medio para que la persona pueda adquirir conocimientos pertinentes para su aplicación en los fines que él mismo determine, sean estos profesionales, familiares o sociales. Es entonces un derecho inalienable, que la iglesia debe facilitar sin crear con ello una imposición de ideologías.

Cuando evaluamos la incidencia de la educación bíblica en los creyentes en los años transcurridos de la labor eclesiástica, podemos asegurar que cada persona ha experimentado una convicción de fe que ha superado su propio bienestar, involucrando e influyendo para bien en su entorno inmediato: su familia. No olvidemos que la familia es la institución conformada por individuos que comparten espacio, tiempo y relación más cercana; es, por tanto, responsabilidad de la iglesia cuidar y atender a todos los miembros de las familias, con enseñanza, instrucción y formación para la vida en comunidad, teniendo como fundamento los principios insustituibles e inmutables de la Biblia.

En cada iglesia se reúnen al menos cuatro grupos de personas:

- Niños
- Jóvenes
- Adultos
- Ancianos

Es necesario atender a cada grupo con la enseñanza de la Palabra de Dios, usando los métodos más actualizados que sean pertinentes para lograr un óptimo aprendizaje; pues de ello depende la práctica en la cotidianidad, y su relación con los demás grupos de personas presentes, no solo en la iglesia, sino en la sociedad.

Particularmente en esta generación se hace indispensable implementar o reforzar la educación bíblica, pues el desarrollo de los fenómenos sociales como la postmodernidad han quitado del camino los principios y valores que otrora fueron parte de su fundamento, y los han sustituido por valores relativos, nutridos por el desencanto de la religión. “no se puede desconocer que parte de la realidad posmoderna es el indiferentismo religioso, fruto de la denominada “crisis de las instituciones” que, sumada a la caída de los metarrelatos, supone otro reto dentro del cristianismo” (Giraldo Patiño, 2014, pág. 441).

2.1.2. La educación bíblica en el contexto de iglesia evangélica

La institución de la iglesia, luego de siglos de historia entre luces y sombras de su quehacer en medio de la sociedad, no debe perder de vista que la Misión de Dios no se diluye en su seno, ni surge por ella; sino más bien, es la Misión de Dios que le dio vida y propósito de anunciar en todo tiempo quién es Dios y cuál es su voluntad para el ser humano.

Los escritos bíblicos tienen reconocida inspiración divina; no obstante, es tarea de la iglesia realizar un trabajo apropiado, con el fin que todo creyente sea instruido con un mensaje y enseñanza contextualizada, pertinente a su tiempo y cultura; para que de ninguna manera demeriten o anulen los principios divinos inmutables diluyéndolos en aspectos culturales, sino más bien, ajustando el pensamiento cristiano a esos valores absolutos, en una ética absoluta y principios universales incuestionables que proceden de Jehová, nuestro Creador.

Después de siglos invirtiendo recursos en la evangelización de todas las naciones de la tierra, el siglo XXI demanda una acción más orientada hacia la educación bíblica de los creyentes de la iglesia evangélica. La principal razón de esta necesidad radica en el asedio constante de información carente de fundamento, de argumentos sólidos, y sobre todo de seriedad comprobable,

que pulula en las redes sociales convertidas en herramientas indispensables de la sociedad posmoderna. Es impresionante la confusión que provoca en los creyentes que no están debidamente educados bíblicamente, pues quedan a merced de tanta información imposible de discernir para ellos, ya que está adornada de convincentes elementos que estimulan las emociones, aunque su trasfondo no sea bíblico.

La educación bíblica es parte vital en el trabajo que la iglesia realiza en la comunidad donde se desempeña; porque sus beneficios no se limitan a la vida religiosa, sino coadyuvan a cada individuo y familias a la práctica de los principios divinos universales en todo su quehacer y actividades cotidianas. Hechos de los apóstoles narra la interacción del evangelista Felipe con un etíope que leía al profeta Isaías, a quien pregunta ¿Entiendes lo que lees?, y la respuesta del etíope es precisamente la que muchos hoy se hacen ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? (Santa Biblia, RV, 1960, Hch 8:30,31). Por esa razón, la iglesia es la institución indicada para que los creyentes reciban la educación bíblica necesaria para que su fundamento de fe sea sólido, basado en principios innegables e inmutables capaces de responder a sus inquietudes, preguntas sobre los distintos conflictos que la vida trae a cada individuo; y, sobre todo, la esperanza en las promesas de Dios que propician paz integral.

La iglesia necesita educar bíblicamente a las personas que la conforman, incluyendo las que el Espíritu Santo añade con el paso del tiempo, pues la educación no es estática ni definitiva, sino requiere sea actualizada, pertinente; y, sobre todo, transmitida con los métodos más apropiados disponibles, tomando en cuenta que la iglesia no es un grupo homogéneo, sino heterogéneo de personas con un contexto educativo distinto. Es imposible que una iglesia sea saludable si la enseñanza bíblica no es constante; por ello se necesita que el liderazgo sea proactivo buscando las formas de involucrar a todos los miembros en el aprendizaje bíblico. A ello se debe que, en la actualidad, se utilicen recursos novedosos para la enseñanza bíblica, aplicando métodos de aprendizaje que no excluyan a ningún grupo representado en la iglesia.

2.1.3. La importancia del texto bíblico en la formación de la fe

El trabajo de la iglesia en la formación de la fe de los creyentes solo tiene pertinencia para éstos si su fundamento es la Sagrada Escritura, debidamente interpretada bajo las reglas de la hermenéutica. Es parte de la misión poner al alcance de todos los creyentes la enseñanza bíblica, para que sea alimentada y nutrida la fe individual, que luego se refleje en una fe conjunta; considerando que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Santa Biblia RV,1960, Ro 10:17).

En 1455, Johannes Gutenberg eligió a la Biblia como primer libro en su producción con la recién inventada imprenta; esto trajo, además de una transición a la edad moderna, el beneficio de la impresión masiva de documentos y libros con resultados impresionantes para la sociedad, que tuvo un horizonte más amplio que el acostumbrado a lo largo de la edad media debido a la tutela religiosa de aquella época. El cristianismo, por su parte, también obtuvo el beneficio de la proliferación de literatura religiosa, con la que los creyentes pudieron acceder a una educación teológica nutrida con distintos autores y diferentes formas de pensamiento que dieron consistencia a la doctrina cristiana que ha trascendido por generaciones.

La fe, según la Biblia, involucra certeza y convicción “Es, pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Santa Biblia, RV,1960, Heb 11:1); pero esa certeza solo es producto del conocimiento de verdades absolutas que sostienen al creyente en medio de la inseguridad que supone la vida cotidiana en relación con los no creyentes, y con los eventos inesperados y desagradables que sobrevienen a todos sin excepción. Por ello, el texto bíblico es vital para la formación de la fe de los creyentes; pues, conforme son instruidos, alimentan la esperanza para hacer frente a cualesquiera de las circunstancias mencionadas.

Moltmann (1965) afirma:

Sin el conocimiento de la fe, fundado en Cristo, la esperanza se convierte en utopía que se pierde en el vacío. Pero sin la esperanza, la fe decae, se transforma en pusilanimidad y, por fin, en fe muerta. Mediante la fe encuentra el hombre la senda de la verdadera vida, pero

sólo la esperanza le mantiene en esa senda. Así, la fe en Cristo transforma la esperanza en confianza. Y la esperanza dilata la fe en Cristo y la introduce en la vida. (p. 6).

También involucra convicción; un aspecto nada menos que importante, pues con ello el creyente puede enfrentar los más duros embates de oposición a la fe verdadera; los cuales se pueden encontrar en enseñanzas erróneas, circunstancias negativas que amenazan esa convicción y también el mismo sentir humano que se hace presente a través de las dudas. Esta convicción no puede ir fundamentada en emociones personales, ni tampoco en experiencias de otras personas; ya que resultan subjetivas y poco confiables. Antes bien, debe construirse sobre la base del conocimiento de las Sagradas Escrituras, interpretadas y explicadas apropiadamente por personas idóneas para el efecto. Eso produce creyentes seguros en Dios, confiados en Sus promesas, y efectivos instrumentos para servir a otros con el testimonio de la fe.

El acercamiento de los creyentes al texto bíblico, siendo correctamente guiados, genera crecimiento integral, porque aprenden los principios divinos que no se limitan a la vida eclesiástica, sino involucran todo su quehacer en la vida; en su trato con sus semejantes, y le enseña también a vivir en armonía con la creación no humana, que se traduce en el cuidado del medio ambiente, el ecosistema y el uso correcto de los recursos naturales que son para todos; pues atiende al mandato cultural: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Santa Biblia, RV,1960, Gn 1:28).

2.2. La teología al servicio de la educación para los creyentes

Por mucho tiempo se ha procurado el trabajo conjunto de la educación bíblica y la educación teológica; pues el contenido bíblico necesita el trabajo teológico para sistematizar sus enseñanzas, examinando el contexto en que los escritos bíblicos llegaron a nosotros, y la importancia inherente de darle sentido actual para que cobre pertinencia en la cultura que los creyentes conviven.

Los ministerios de la iglesia trabajan para el bienestar del cuerpo de Cristo, y los teólogos cumplen una función formativa para que esos ministerios ejerzan de forma eficaz todas sus atribuciones.

2.2.1. El trabajo teológico aplicado en la educación de los creyentes

El quehacer teológico, correctamente administrado, permite que los creyentes adquieran una sana comprensión de las Sagradas Escrituras y el mensaje que El Señor transmitió a través de cada uno de sus autores. De esa forma, la teología debe ser vista como una ciencia insoslayable para el trabajo que la iglesia desempeña en la educación bíblica. No obstante, el trabajo teológico necesita ser conducido y vertido de forma pertinente a la realidad que rodea a la iglesia; y, en forma más particular, para dar respuesta a los distintos fenómenos sociales que impactan la fe cristiana, en un intento continuo e interminable por desacreditar los principios divinos que se extraen de la Biblia, y sustituirlos por criterios humanistas basados en valores relativos.

Verdugo (2016) analiza “¿Cómo hemos de educar teológicamente de modo que la fe sobre la cual reflexiona la Teología no quede dissociada de la vida y no se desentienda de los desafíos del presente?” (p.491). Y es precisamente la importancia de aplicar el trabajo teológico al contexto en que se encuentran los creyentes de las diferentes iglesias evangélicas locales, para que éste sea funcional en el vivir cristiano en sociedad.

Los distintos ministerios que ejercen sus funciones tanto dentro como fuera de la institucionalidad de la iglesia necesitan ser formados teológicamente para que su fundamento doctrinal, junto con el trabajo en las áreas particulares asignadas, sea desempeñado con excelencia, sabiendo que son medios para un fin supremo: “capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios (...)” (Santa Biblia, RVC, 2015, Ef 4:12,13).

Los creyentes en Cristo necesitan ser atendidos en sus requerimientos indispensables de conocimiento, el cual tiene como base la Biblia, palabra de Dios escrita. No obstante, ese escrito sagrado tiene un trasfondo propio que requiere la intervención de las ciencias auxiliares, que en

apoyo a la teología permiten comprender los aspectos involucrados en el mensaje divino plasmado en sus letras, las implicaciones de practicarlo y la responsabilidad de transmitirlo.

Es vital que la teología sea vista y apreciada en el círculo de la educación a los creyentes como una efectiva ciencia al servicio de la iglesia, porque facilita la comprensión del fin para el que la Biblia fue inspirada por el Espíritu Santo a los escritores. Además, profundiza en los aspectos hermenéuticos que rodean el escrito: tiempo, situación, cultura, pacto, lenguaje, etc. para evitar una *aculturación*, lo cual iría en detrimento del objetivo de Dios en comunicar su mensaje a través de la iglesia.

La educación teológica genera equilibrio entre lo que se cree y se practica, porque sienta las bases sobre las cuales la iglesia sustenta su credo y su liturgia. De manera que, todo creyente expuesto a la educación teológica tendrá necesariamente que cuestionar las enseñanzas que ha recibido como producto de su herencia teológica para enmendar, rectificar o ratificarlas con el debido fundamento bíblico, sin incurrir en insanos pronunciamientos o ataques a personas o instituciones, sino guardando el debido comportamiento ético.

2.2.2. Teología para la fundamentación doctrinal de los creyentes

La educación para los creyentes tiene como primordial objetivo, proveer fundamento sólido acerca de las doctrinas de la iglesia evangélica, para que cada uno tenga convicción y certeza en la práctica de su fe. Por tal razón, la teología no puede ser excluida de la educación que la iglesia provee, pues a través de ella el contenido bíblico puede ser sistematizado para guiar al creyente en un aprendizaje asertivo y ordenado que produzca resultados en el desarrollo integral de los creyentes. Por ello, Verdugo (2016) plantea: “la fecundación mutua entre la teología elaborada en facultades y la reflexión teológica generada y madurada en el seno de comunidades de creyentes, debiera nutrir todo proceso de formación teológica” (p. 500).

La educación teológica genera equilibrio entre lo que se cree y se practica, porque sienta las bases sobre las cuales la iglesia sustenta su credo y su liturgia. De manera que, todo creyente expuesto a la educación teológica tendrá una mejor comprensión del porqué y el para qué de la vida cristiana. Por eso, la doctrina es el pilar de la creencia y prácticas cristianas. Al respecto, Pardington (2003) afirma: “La Doctrina Cristiana puede ser explicada como «las doctrinas o verdades cardinales de la Biblia arregladas en forma sistemática»” (p.14). Ese arreglo sistemático de las doctrinas que menciona el autor, es precisamente el que la teología busca para obtener un estudio ordenado de las enseñanzas bíblicas, a fin de facilitar su comprensión.

Indudablemente, el aporte teológico conduce por buen camino a los creyentes en los distintos niveles de conocimientos bíblicos, proveyendo estabilidad en la vivencia cristiana, y criticidad frente a las diferentes enseñanzas que cada día pululan en los distintos medios a los que se tiene acceso, como las redes sociales, medios radiales o televisivos, medios escritos o predicaciones en la congregación a la que pertenece, para evitar la confusión o manipulación religiosa.

Los seminarios teológicos, y las universidades que cuentan con Facultad de Teología son las unidades académicas creadas con el fin que los creyentes en lo individual, así como la iglesia en sentido institucional, adquieran el conocimiento completo de los temas que giran en torno a Dios y la relación que Él tiene con su creación, sin olvidar lo que de ello deriva: la relación del hombre con sus semejantes, y de estos con el planeta que habitan. Todo ello busca que el creyente tenga conciencia de su responsabilidad y propósito de vida en su condición como creyente en Dios.

2.2.3. La teología en la formación de la fe de los creyentes

La teología no solamente transmite conocimientos teóricos, sino además provee una correcta formación de la fe para que ésta sea ejercida en forma bíblicamente correcta, evitando el fanatismo religioso o la ignorancia que deriva en prácticas indebidas que se alejan de la sana doctrina. Así que, el trabajo teológico por naturaleza se convierte en el resultado de estudio, investigación y revisión constante hacia aquello que se considera “doctrina” y que se puede convertir en fuente de fe para los creyentes que conforman la iglesia.

Es una realidad que los estudios y disertaciones sobre temas bíblicos y aquellos de interés social, sirven como plataforma epistemológica para el aprendizaje y comprensión de las enseñanzas que conducen al fortalecimiento de la fe, y se convierten en un equilibrio del contexto empírico presente en las comunidades cristianas, que obedecen más a la superstición, o al bagaje cultural que permea las creencias y deforma la aplicación de la sana doctrina. En virtud de ello, lo conducente en la formación teológica es involucrar al liderazgo para asegurarse que los conocimientos adquiridos permanezcan fieles a la esencia del mensaje cristiano y su fundamento sea la enseñanza de Jesucristo, continuada por la labor apostólica que cuenta con registro y respaldo en los relatos del Nuevo Testamento.

En muchos de los casos, los ministros de culto y sus respectivos colaboradores, no han tenido un contacto de primera mano con la teología; más bien, son herederos de una teología denominacional. Esto dificulta la labor de adquirir conocimientos nuevos, particularmente aquellos que no van en concordancia con las creencias o convicciones aprendidas, aunque estas puedan resultar erradas luego de pasar por la lupa de la hermenéutica bíblica. Por tal razón, la educación teológica se vuelve ineludible para la saludable formación de la fe en aquellos que ministran la Palabra de Dios a través de la predicación o de la enseñanza.

Especial atención requiere el asunto cultural para la educación teológica, pues, como ya es sabido, la región centro y suramericana fue evangelizada por misioneros españoles, portugueses, franceses e ingleses, quienes enseñaron la teología de sus propias denominaciones, transmitiendo prácticas comunes en el Viejo Continente, tanto de la Iglesia Católica, como de la Iglesia Protestante. Esa es la razón por que la iglesia necesita conocer su contexto cultural para ofrecer a los creyentes una teología propia, local, que sea inteligible para los creyentes y pueda adicionalmente, ser practicada sin violentar la cultura general como sucedió con las conquistas del siglo XV en suelo americano.

2.3. Implicaciones éticas de la educación bíblica y teológica

El más grande aporte que los creyentes pueden obtener de la educación bíblica y teológica son los valores éticos que dirigen las distintas relaciones humanas, para establecer la forma correcta en que el hombre se relaciona con sus semejantes, pero también, con su entorno ecológico, del que fue nombrado administrador “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Santa Biblia, RV, 1960, Gn 1:28). Sin embargo, todo ese quehacer relacional, únicamente puede ser sustentado por el principio de la estrecha relación del hombre con su Creador, en fiel obediencia a sus principios éticos insoslayables. En virtud de lo anterior, todo creyente debe ser guiado en el estudio teológico para aprender, a la luz del texto bíblico, esos principios éticos a fin de llevarlos a la práctica con fidelidad.

2.3.1. La ética para el creyente en la cotidianidad

Quien está expuesto al mensaje de la Palabra de Dios, va a descubrir constantemente que los principios éticos, no son equiparables, mucho menos sustituibles por valores morales que la sociedad, separada de Dios y en voluntaria ignorancia de la voluntad de Dios plasmada en Su Palabra, promueve. En virtud de esa exposición social del expositor, la ética, en tanto exógena, es ajena a la manipulación o exclusión, maliciosa o ignorante de la cotidianidad del hombre en todas sus relaciones interpersonales. Se convierte entonces en ineludible para que el ser humano viva de manera correcta, y en consecuencia tenga una vida plena.

Bonhoeffer (2000) plantea: “Toda cuestión sobre la propia bondad y la bondad del mundo resulta imposible, sin antes haber planteado la cuestión sobre la bondad de Dios, pues el ser bueno del hombre y del mundo ¿qué significado pueden tener sin Dios?” (p.42). No hay ética sin Dios; y en su ausencia, el hombre ha recurrido a la moral subjetiva que dirige su conducta, sin importar, o advertir en el mejor de los casos, sobre las consecuencias trágicas que acarrea para su condición y relaciones diversas.

La educación teológica profundiza para conocer al ser humano, y los tratos que Dios ha tenido con él a lo largo de la historia con el fin de salvarlo del sinsentido de una vida separada de Él. Para ello, recurre a los relatos bíblicos, no como meras enseñanzas con un argumento moral, sino como testimonio de la voluntad de Dios, que establece parámetros en torno a los que gira la dinámica relacional con el hombre; así como los principios de las relaciones con su prójimo, y con el resto de la creación.

La ética, desde la perspectiva bíblica puede ser resumida en dos mandamientos transmitidos por Jesús mismo:

- Amar al Señor con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas
- Amar al prójimo como a sí mismo (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mt 22:37,39)

Obedecer fielmente estos mandamientos es el distintivo de los verdaderos discípulos de Jesús. Porque, en tanto el hombre se relaciona con Dios evita provocar daño intencional a sus semejantes, o al medio donde convive con el resto de la creación. Además, sabrá conducirse con su prójimo, no permitiéndose la reprochable conducta de la venganza, la ira o los deseos malvados. De modo que el ser humano actúa en pleno ejercicio de libertad responsable, atendiendo a las demandas de Dios en sus distintas relaciones, haciendo el bien y evitando el mal, por las razones correctas: obedecer a Dios por amor.

La ética no distingue entre creyentes y aquellos que deciden no creer en Dios; pues sus principios son universales y aplicables para el género humano sin excepción. No obstante, los cristianos tienen una exigencia inherente a su condición religiosa en la práctica de una conducta ética cuando se relaciona con Dios, y con su prójimo; sin olvidar su relación con el resto de la creación. Por tal razón, involucrarse en la educación bíblica y teológica se convierte en una obligación para todos los creyentes, pues no pueden practicarse principios que se desconocen, ni se pueden tener motivos correctos para obedecerlos si hay desconocimiento de la responsabilidad que adquiere aquel que voluntariamente ha aceptado el reinado de Dios sobre su vida, sus asuntos y relaciones.

2.3.2. Los desafíos bíblicos y teológicos en la posmodernidad

A pesar de que la iglesia representa un grupo de personas llamadas a vivir fuera del sistema gobernado por el mundo, de ninguna manera debe vivir ajena al mundo; es decir, no puede abstraerse cual órdenes monásticas para vivir en un encierro sin relacionarse con los no creyentes. Al contrario, la misión de Dios se lleva a cabo en medio del mundo; porque “Al encender una lámpara nadie la pone en oculto ni debajo de un cajón sino sobre un candelero para que todos los que entren vean la luz” (Santa Biblia, RVA, 2015, S. Lc 11:33).

Los creyentes asumen una responsabilidad de *alumbrar* con su conducta, su forma de vida y los frutos que resultan de la relación con Dios. Es allí donde la educación bíblica y teológica tiene su más grande reto; pues no solo enseña para la vida en comunidad de fe, sino capacita en principios y valores éticos para que sean practicados en todo el quehacer que corresponde a la vida cotidiana de los creyentes.

Es innegable que los factores de tiempo por las distintas actividades en que los creyentes se ven envueltos hacen más difícil disponer de oportunidades para involucrarlos en la formación de la fe por medio de la Biblia y la Teología. No obstante, debe existir un compromiso serio, formal y constante de hacerse parte de los proyectos impulsados por las congregaciones locales que involucren la educación en estas áreas.

Carrol (1999) expone:

Idealmente, las instituciones de educación teológica deberían tomar en cuenta los tres propósitos aquí mencionados: el entrenamiento de líderes, la educación académica seria, y la formación de la persona. La mezcla particular de estos tres enfoques depende de la naturaleza de la institución y su propia visión de su misión hacia el pueblo evangélico latinoamericano. (p.43)

Por tal razón, la teología y la educación bíblica no debe ser relegada ni abandonada en las congregaciones de la iglesia evangélica; pues la posmodernidad ha ganado terreno considerable en la forma de pensamiento de las generaciones actuales, quienes se alimentan de información subjetiva extraída de medios electrónicos y redes sociales que no son fiables, ni presentan fuentes comprobables; sin embargo, es la constante a la que las personas acuden, y la teología desde el fundamento bíblico, debe proveer respuestas, lanzar propuestas y pronunciarse sin demora ni intimidación en contra de los sistemas de valores relativos que caracterizan a este fenómeno sociológico.

En común acuerdo, pastores, maestros y teólogos deben trabajar en pro de la formación de la fe de los creyentes que el Espíritu Santo añade a la iglesia, para proveerles una educación integral que facilite la consolidación del conocimiento; así como una fuerte convicción que conduzca a la defensa de la fe ante el continuo asedio de la subjetividad, el relativismo y la moral degradada en que debe operar en medio de la corrupción moral del mundo presente.

2.3.3. Viviendo una contracultura

La cultura posmoderna en que la iglesia vive hoy, amenaza los principios éticos que se enseñan y los fundamentos sobre los cuales se edifica la relación del ser humano con Dios, consigo mismo y con su prójimo. Para que todo esto le permita relacionarse de forma correcta con la creación que administra, el creyente debe conocer las tres premisas que caracterizan a la cultura posmoderna:

- Subjetividad
- Relativismo
- Individualismo

Conocimiento que le permitirá tener un panorama realista de los peligros a que se debe enfrentar en la sana defensa del evangelio y la doctrina bíblica.

La verdad, en esta sociedad posmoderna es tratada desde la subjetividad, restando importancia a sus implicaciones, convirtiéndola en súbdita de la reclamada autonomía del individuo que se niega admitir la verdad para sustituirla por verdades que se acomoden a su forma de pensamiento, aunque con ello violente la ética y atropelle las leyes divinas, a las cuales considera irrelevantes, obsoletas y disfuncionales a sus propósitos individualistas, lo que le hace ignorarlas con desdén, producto del desencanto hacia todo lo que esté ligado a la religión.

La moral, en la sociedad actual no puede ser absoluta, en tanto cada persona tiene derecho a creer y practicar lo que mejor le parezca, y eso es bueno y admisible. De tal manera que, en esa estructura de pensamiento, ninguno debe ser juzgado por su forma de actuar, sino al contrario, aplaudido por vivir a su manera, desdeñando la ética por considerarla obsoleta e incluso absurda. Entonces, la finalidad perseguida por la educación bíblica y teológica frente a la posmodernidad es enarbolar la verdad; no como ideología, pensamiento filosófico o postulado teológico, sino presentada en una persona: en Jesucristo, quien es “el camino, la verdad y la vida” (Santa Biblia, RV, 1960, S. Jn 14:6), y por medio del cual, se obtiene la libertad de la opresión de una vida sin Dios; y, en consecuencia, sin sentido ni propósito.

El individualismo, como resultado de la conducta antirreligiosa es responsable de tantas desdichas para la misma sociedad que ha levantado toda una generación de personas a quienes nada les interesa, sino su propio placer, deleite e intereses marcados por el egoísmo y la indiferencia a las necesidades de los demás. Sus efectos, admitido o no por la posmodernidad, ha provocado un sinnúmero de males a las personas, que se han convertido en *ermitaños afectivos*, por el encierro emocional al que se han sometido en su afán por satisfacer todas sus necesidades y deseos, abandonando los principios de la vida comunitaria y la búsqueda del bien común. En cambio, el individuo acumula, acapara y vive ensimismado en total apatía por el necesitado.

El resultado de esta conducta ha degenerado en malas relaciones y rupturas familiares, afectivas, laborales etc. Y se han convertido en detonantes de los cada vez más altos índices de enfermedades físicas y desórdenes mentales por los elevados niveles de estrés, la depresión ante los efectos de la vida en soledad autoimpuesta, y más terrible: los suicidios. A esto se suma los vicios que la persona

adquiere como medio de escape a la realidad que no admite, ni busca solucionar de forma sensata y sobria.

La labor de la iglesia desde la institucionalidad, y de los creyentes en lo individual, es romper con esa forma destructiva de cultura que se ha insertado en el mundo entero, como resultado directo de la globalización. La única forma de hacerlo es presentar un mensaje claro, conciso y contundente; elaborado con sólidos argumentos bíblicos, elucubrado teológicamente con el auxilio de otras ciencias afines para que sea inteligible; pero, sobre todo, que tenga el respaldo del Espíritu Santo para que no informe, sino transforme al individuo; y éste influya en su entorno inmediato: su familia. Y ampliando su círculo de influencia afecte a la sociedad en que se desenvuelve en los distintos roles, actividades y quehaceres de la vida cotidiana.

Cruz (1996) afirma:

Es el momento de los cristianos que reconociendo esa sed contemporánea de Dios decidan convertirse en educadores del Evangelio, de su teoría y sobre todo de su praxis; es la hora de los comunicadores que saben descubrir el deseo de tantas criaturas por llegar a "ser" y no solamente "tener" (p.188).

El cristiano y el cristianismo no pueden permanecer indolentes e inoperantes frente a este flagelo social que amenaza con destruir las sanas relaciones interpersonales, así como la convivencia de los grupos sociales donde la iglesia lleva a cabo su labor de evangelización, a la que debe añadir la formación bíblica que evite continuar con la conducta destructiva del ego desproporcionado de los individuos ajenos a toda sensibilidad.

2.4. La educación bíblica y teológica para la relación social de los creyentes

La máxima de Aristóteles dice que “el hombre es por naturaleza un animal social” (Aristóteles, 1988) Y, aunque la idea de considerar al humano como parte de la especie animal riñe en absoluto con la concepción bíblica del origen del hombre que radica en Dios que lo creó; podemos rescatar la idea de la sociabilidad como virtud inherente a todas las criaturas humanas. En general, los seres humanos siempre buscan la compañía de otros de su misma condición, de lo que surgen tribus o grupos afines con quienes comparten idioma, costumbres y prácticas comunes. Dios creó al hombre con esa capacidad, pero es el mismo ser humano que se encarga de desarrollarla.

Los creyentes no deben hacerse ajenos a esa realidad, y deben mejorar su participación como miembros de la sociedad, diferenciada por situaciones de orden geográfico, cultural y de intereses particulares. Buscar mejoras constantes en las relaciones interpersonales con una conducta que refleje la práctica de los principios de Dios aprendidos por medio de la educación bíblica y teológica. La formación de comunidades cristianas en el Nuevo Testamento es una evidencia de la necesidad para los creyentes de reunirse en grupos para ofrecer el culto a Dios, compartiendo unos con otros lo que expone el evangelista Lucas “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Santa Biblia, RV, 1960, Hch 2:46,47).

2.4.1. La relación de los creyentes con su entorno social

Lo fundamental para que el evangelio de Jesucristo sea anunciado, no es solamente que los creyentes reciban educación bíblica, acompañada de formación teológica; sino demanda que los creyentes sean personas conocidas en su entorno social, y se relacionen con quienes les rodean, porque en ello está la oportunidad propicia para compartir el mensaje de salvación para los no creyentes; y también para contribuir al fortalecimiento de los lazos de hermandad entre creyentes, sin importar la denominación a la que se pertenezca.

La convivencia social de los creyentes es el medio por el que Dios se relaciona con quienes no le conocen; es decir, que, a pesar de que Dios se reveló a través de Jesucristo su Hijo, el testimonio de su revelación está registrado en la Biblia, a la que los creyentes se acercan para estudiarla y conocer de forma personal a Dios. Luego, el proceso se hace completo cuando se desarrolla la relación social entre creyentes y no creyentes; pues la Palabra de Dios produce una transformación en la vida y conducta, de la que se debe testificar con vehemencia para invitar a otros a experimentar esa relación con Dios que devuelve la razón de vivir, y permite descubrir el propósito para el que fuimos creados.

El más grande ejemplo de una persona que trabajó anunciando abiertamente el evangelio del reino de Dios lo tenemos en Jesús de Nazaret; quien no solo se dedicó a recorrer ciudades olvidadas por los religiosos de llevar el mensaje de Dios, sino que también convivió con las personas en esas regiones. Los evangelios registran la visita de Jesús a la casa de algunas personas; donde no fue en plan de efectuar un servicio religioso como lo haría la iglesia hoy, sino acompañó a las familias en sus actividades especiales.

Por ejemplo: visitó la casa en Caná de Galilea donde se celebraba una boda. Allí efectuó su primer milagro (Santa Biblia, RV, 1960, S. Jn. 2:1-12). Luego tenemos la casa de Pedro, su discípulo, en donde sanó a la suegra de éste (Santa Biblia, RV, 1960, S. Lc 4:38-39). También frecuentaba la casa de Lázaro, María y Marta en Betania; en donde se registra la resurrección de Lázaro (Santa Biblia, RV, 1960, S. Jn. 11:1-44). Sin embargo, no solo ejerció su ministerio en las plazas públicas, en donde además de predicar, sanaba a los enfermos y libertaba a los endemoniados; sino también fue a la casa de personas no judías, como el centurión al que sanó a su sirviente (Santa Biblia, RV, 1960, S. Lc. 7:1-10); o Zaqueo el jefe de publicanos, recordando lo mal vistas que eran estas personas por el ejercicio de su trabajo recaudando impuestos, con lo que explotaban a la población para hacerse ricos (Santa Biblia, RV, 1960, S. Lc 19:1-10).

Jesús llevó la salvación y la sanidad a la casa de muchas personas, pues su trabajo lo ejerció entre la gente, la sociedad que lo rodeaba, a la que conocía de primera mano porque convivía y compartía con ellos, *fuera del templo*. El creyente, en consecuencia, adquiere la educación bíblica y teológica,

también asume una responsabilidad de usarla para comunicar el mensaje de salvación y proclamar el reino de Dios con mejores herramientas, que le permitan acercarse a las personas con un mensaje inteligible, exegéticamente elaborado; bien presentado, con el respaldo del Espíritu Santo, y una conducta que tenga armonía con su predicación.

Ningún creyente se puede excusar de esta responsabilidad, ya que como Jesús mismo dio el ejemplo, y luego los apóstoles y discípulos. En virtud de esto, la relación con la sociedad debe ser encaminada a compartir la Palabra de Dios, a la que antes ha tenido acceso en oración, estudio constante y práctica de los principios allí plasmados. Omitir esta responsabilidad redundaría en fracaso al momento de intentar cualquier programa de evangelización, pues las personas desconfían de quien no posee la habilidad de presentar un mensaje correctamente articulado y sobre todo coherente con el testimonio de vida de los creyentes.

2.4.2. Participación responsable en asuntos de su comunidad

La educación bíblica y teológica no se limita a los asuntos eclesiásticos; también forma a los creyentes para que se involucren de manera responsable en los asuntos que competen a su comunidad social. Es decir, también se esfuerza para participar en proyectos de beneficio para el país; y aquí no se deja fuera la participación en la política, ya que esta forma parte del quehacer ciudadano.

Los creyentes necesitan ser formados en principios y valores que produzcan un sano equilibrio para desempeñar sus tareas y actividades, tanto en la iglesia como fuera de ella. Para ello, la Biblia ofrece los valores éticos que proveen ese equilibrio tan importante en estos tiempos donde la humanidad manifiesta desdén por cualquier clase de normativa que limite su deseo de ejercer la tan deseada autonomía, que en realidad se traduce en la práctica en un anarquismo y desenfreno moral.

Las comunidades sociales necesitan ser dirigidas por personas capaces, dotadas de integridad en valores que las representen y administren todos los asuntos inherentes a las necesidades de los comunitarios. El perfil deseable para tales personas debería ser pleno sin problemas por los

creyentes, siempre que estos reflejen una conducta digna del evangelio, y en armonía con la educación bíblica y teológica que la iglesia se esfuerza por impartir; que complementa la formación recibida en primera línea en el seno familiar, o adquiriéndola en relación con la comunidad de creyentes de la iglesia donde se congrega.

Es necesario hacer una consideración pertinente a este asunto: que la familia y la iglesia son transmisoras de valores absolutos a la persona, para que ésta a su vez, en determinado ejercicio de su libre albedrío, actúe en sociedad. En esa relación con el entorno social, los principios aprendidos por el individuo se desarrollan para dar paso a una conducta propia frente a las responsabilidades éticas que lo demandan y exigen; tal como la participación política, que no solo está en función de un alto cargo en la cúpula de gobierno de la nación, sino en cualquier actividad donde el ser político se desenvuelve, involucrando su quehacer en favor o representación de un grupo de personas, a las que se procura un bien común.

Semán (2019) expresa:

El conjunto de las iglesias evangélicas y especialmente las pentecostales forjaron, además, distintos tipos de agrupamientos educativos, deportivos, servicios mutuales y, especialmente, instituciones de producción cultural masiva como editoriales, sellos musicales e instituciones de formación teológica que, al tiempo que facilitan la actividad proselitista, le dan densidad al mundo evangélico creando denominadores comunes transversales. (pp. 33-34)

2.4.3. Proyección y trabajo social de los creyentes

La realidad social que rodea a los creyentes no debe ser tratada con indiferencia; pues involucra a la persona, al prójimo, de quien Jesús dijo debíamos amar, como a uno mismo. (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mt. 22:39). En virtud de lo anterior, la enseñanza bíblica, llevada al plano de la práctica, responsabiliza al creyente, tanto como a la iglesia, en atender a las necesidades de las personas de

su comunidad, pues con ello se cumple la misión de Dios de restaurar integralmente al hombre mediante la Palabra de Dios que se anuncia.

Un creyente no puede estar ajeno *al otro*; pues Dios ha delegado la tarea de llevar esperanza, consuelo, y a compartir para las necesidades de los pobres, de quienes Jesús dijo: “Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; (...)” (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mr. 14:7). Y esta no es una tarea de la iglesia institucional únicamente, sino que comienza con los creyentes en lo individual, cuando apoyan a las personas o familias pobres en cualesquiera de las manifestaciones de la pobreza identificadas: moral, económica, cultural, espiritual etc. Pues la Biblia reconoce al ser humano como integral, y en tal condición, no debe dejarse de atender ninguna de las necesidades de su ser y quehacer cotidiano.

Lacueva (1973) afirma:

Puesto que la iglesia local es la única concreción espacio- temporal de la Iglesia Universal, es obvio que la realidad eclesial exige una *encarnación* en lo temporal, o sea, un comprometerse con las realidades temporales en las que está inmersa la vida cristiana.
(p.338)

La educación bíblica y teológica prepara al creyente para que desarrolle su fe en Dios, fundamentada en Él y sustentada en Su Palabra; no obstante, esa preparación tiene como finalidad, vaciarse en la relación interpersonal con todos los seres humanos sin discriminación ni distinción. En la formación de valores, el individuo ha de comprender que fue creado para coexistir con su prójimo; y que ambos son el resultado de la intervención divina en su creación, así como en la búsqueda incansable de Dios por la restauración de la relación Dios-hombre y hombre-hombre. Esa relación hombre-hombre en el entorno social, hará que se desarrolle el interés por atender al otro en sus necesidades, y en la medida de las capacidades de cada uno, procurar el bienestar de su prójimo, bajo la premisa del amor.

En los relatos del Antiguo Testamento queda registrado que Dios se preocupó de educar a Israel para que cuidara de los pobres, los desposeídos y los marginados a causa de diferentes situaciones. Para ello, Dios habla al pueblo diciendo: “Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra” (Santa Biblia, RV, 1960, Dt 15:11). Una de las preocupaciones de la sociedad actual es acumular riquezas y bienes para su propio sustento y deleite; en aras de alcanzar ese propósito, usan cualquier mecanismo disponible sin importar que, en el proceso, otros queden al margen, incluso desposeídos de una fuente de sustento. Eso se puede denominar *individualismo*, y tiene como premisa, el egoísmo en buscar el bien personal en detrimento o indiferencia del bien común.

La iglesia evangélica reconoce que existen en su entorno distintas clases sociales que separan a unos de otros por cuestiones de orden económico, de etnia o de abolengo; no obstante, la educación bíblica y teológica que ofrece debe ir enfocada a romper con los esquemas de desigualdad y paradigmas sociales, desviados de la voluntad de Dios que contemplan al hombre viviendo y compartiendo en comunidad, nunca en individualismo.

2.5. Perspectivas de la educación bíblica y teológica para el futuro de la iglesia evangélica

Las nuevas generaciones de creyentes que El Espíritu Santo añade a su iglesia, han de necesitar involucrarse en la educación bíblica y teológica igual que las anteriores; sin embargo, cada nueva generación cuenta con una forma única de comprender la vida, necesitando métodos distintos para impartir el conocimiento y que éste sea inteligible para cada individuo. Por tal razón, la iglesia debe mantenerse actualizada en los métodos más novedosos, pertinentes y asertivos para que la enseñanza de la Palabra de Dios sea eficaz, cumpliendo con la premisa de “permanecer en la verdad”. Como lo confirma la ciencia, cada generación visualiza su mundo desde una perspectiva propia, alimentada por la cultura general que aprende en núcleo familiar, en la comunidad social circundante, y como una novedad para este tiempo: la cultura globalizada.

Estos factores afectan de manera directa la manera como los individuos aprenden, pues se ven envueltos en un constante *bombardeo* de información a través de los diferentes medios de comunicación que propician una amplia gama de noticias, tendencias y formas de pensamiento que no necesariamente son malas en sí mismas, pero pueden ocasionar confusión al contrastar con la cultura cristiana bíblica.

Getz (1982) afirma:

Los genuinos cristianos, más que cualquier otro grupo, tienen que confrontar la necesidad de entender cultura. Esto es imperativo, primero, a fin de que podamos con eficacia penetrar nuestra sociedad con el evangelio de Jesucristo; y segundo, a fin de que podamos ser auténticamente cristianos en medio de una cultura que crecientemente es antagónica a nuestros supuestos bíblicos (p.262).

El objetivo que la iglesia tiene es formar a cada uno de aquellos que el Señor añade a sus filas, en la sana doctrina; y ésta, obviamente debe estar sustentada en la Sagrada Escritura, pero a la vez, elaborada por medio de un eficiente trabajo teológico. Esto con el fin de proveer conocimientos aplicables a todo el quehacer cotidiano, basado en los principios divinos.

Estamos ya ante una generación de personas que cuestionan todo lo que se les enseña, mas no necesariamente desde la perspectiva científica, argumentativa, académica; sino más bien, fundada en el prejuicio y el desdén muy particular, hacia lo religioso; como herencia directa de la posmodernidad. Sin embargo, eso no debe convertirse en una limitante para la iglesia; antes, es una oportunidad para mejorar las condiciones de la educación bíblica y teológica, pues los creyentes estarán en constante acercamiento a personas o medios que confronten sus prácticas y creencias. Y qué mejor manera de hacer que se mantengan firmes sin fluctuar, que, con el conocimiento bíblico correctamente adquirido, basado en una correcta hermenéutica.

Las instituciones internacionales están conscientes que la educación es vital para que los países alcancen un progreso sostenible. Porque en el mejor de los casos, la educación es motor de desarrollo social, a pesar de las graves diferencias y desigualdad marcada en las distintas regiones del mundo. No obstante, se puede decir que esta labor también debe ser parte del quehacer de la iglesia, por la incidencia que tiene, y la influencia que ejerce en los países, como Guatemala, donde el porcentaje de cristianos es tan alto.

2.5.1. Educación bíblica que fortalezca los valores morales y espirituales

La sociedad guatemalteca es multicultural y multiétnica, lo que demanda que la labor de enseñar los valores morales y espirituales sea por demás cuidadosa, bien elaborada y sobre todo respetuosa de las distintas creencias que rodean el entorno eclesiástico evangélico. No impositiva, en tanto el ser humano debe ejercer su derecho a elegir aquello en lo que cree, practica, como un principio divino otorgado desde la creación.

El dilema por los valores relativos que acompañan la sociedad posmoderna, que a paso lento pero continuo ha ganado cada vez más espacios en Guatemala, debe ser resuelto como primordial tarea de la iglesia evangélica; pues, si bien es cierto que debe respetarse las creencias distintas a las que sostiene y enseña, eso no limita la función profética que debe ejercer, llamando a la reflexión y arrepentimiento a la humanidad, pregonando el perdón del pecado ya efectuado por Dios en la cruz de Cristo. Por tal razón, es indispensable que la iglesia defienda los valores absolutos emanados de Dios, sustentados en los principios bíblicos y transmitidos fielmente a cada creyente que se añade a sus filas.

Nyenhuis & Eckman (2002) opinan:

La base objetiva de la norma es la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Por supuesto, se da por sentado que se eduque la conciencia regenerada, y esta es una de las principales tareas de todo cristiano. Hay que adiestrarla y disciplinarla constantemente, aplicándole la norma objetiva de la voluntad revelada de Dios. El progreso en la santificación es crecer en

saber y hacer la voluntad de Dios. De acuerdo con su progreso, el hacer la voluntad de Dios se constituye en una «segunda naturaleza» para el creyente. De esta manera la conciencia cristiana gradualmente asimila la norma objetiva moral (p.77).

Las mejoras a la educación en general han sufrido varios reveses al encontrar oposición en algunos sectores que ven en ello una amenaza a su *modus vivendi*, ya que su ambición se alimenta de mantener a las personas en ignorancia. Esa realidad no es ajena al quehacer de la iglesia, que también ha tenido que enfrentar oposición interna por la presencia de malos elementos, cuyo único interés radica en aprovecharse del desconocimiento de los creyentes acerca de la sana doctrina, y en su lugar manipulan la buena voluntad de los mismos, conduciéndolos a prácticas antibíblicas, absolutamente rechazadas por Dios.

Es indispensable que la iglesia acuda a la Biblia como fuente de principios éticos; luego, no ajena a su propia cultura, pero opuesta a los valores que se oponen a la verdad, debe darse a la tarea de enseñar de manera sistemática los valores morales irrenunciables para todo aquel que quiere agradar a Dios, y vivir de forma éticamente correcta en medio de la confusión, la inmoralidad y la falta de rumbo en el que transita el mundo actual.

La educación bíblica debe reforzar los valores humanos de compañerismo, cuidado mutuo, generosidad, bondad, etc. Así como el apóstol Pablo lo indica: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. (Santa Biblia, RV, 1960, Gal 5:22,23). De esa manera, los antivalores en los que la sociedad posmoderna se desenvuelve pueden ser neutralizados para que no permeen la cultura cristiana en que la iglesia debe operar.

2.5.2. Recuperación de los fundamentos bíblicos de la fe

La forma de vida del hombre posmoderno navega en un dualismo; por una parte, se considera a sí mismo una persona de fe en la divinidad, mas no lo hace debido a relación, sino más bien de formalismo religioso, adquirido por costumbre o herencia familiar. Y, por otro lado, asegura que no necesita la fe para sus logros, sino solamente su esfuerzo, inteligencia y todo el legado que la Modernidad sembró en las generaciones que le antecedieron.

La fe de los creyentes también ha sufrido algunos embates de esa realidad sociológica; hoy día hay una cantidad considerable de creyentes en la iglesia evangélica que no tienen un adecuado fundamento de fe; extremo que los conduce a prácticas impropias del cristiano en sociedad. Además, se hacen esclavos de enseñanzas de dudosa legitimidad bíblica, siguiendo a personajes de la vida religiosa de la iglesia, quitando su atención de la Palabra de Dios como único sustento de fe.

La fe cristiana no puede estar fundamentada en especulación sobre el contenido bíblico; tampoco, se sustenta en experiencias personales de líderes o personas. Antes bien, su único fundamento admisible es la Biblia, en cuyo contenido están plasmados los principios que dirigen a los creyentes por el camino de la verdad. Para alimentar esa fe, las enseñanzas deben tener un sólido fundamento en la Biblia; y ese fundamento se crea en el trabajo teológico. Es por lo que, no se debe escatimar esfuerzos en que la predicación a la que los creyentes tienen acceso, sean bíblicas y teológicas, para luego ser reforzadas con la educación formal y constante, promovida por la misma iglesia local.

Carrera (2022) señala: “Una vez entramos al reino de Dios por medio del evangelio, no debemos detenernos ahí. Debemos seguir creciendo en nuestro entendimiento y amor por Dios”. En virtud de esto, la labor teológica debe dirigir a los maestros y predicadores de las congregaciones para que las enseñanzas fortalezcan la fe bíblica hacia un sano crecimiento integral de los creyentes; formando la fe que mantiene al creyente unido a Jesús; le hace partícipe de su cuerpo que es su iglesia, y le guía a practicar la sana doctrina. Esa realidad solo se cumple si la persona recibe la

educación bíblica y teológica apropiada desde el momento de su conversión, que lo convierte en discípulo de Cristo; pues de otra manera, solo se convierte en un admirador de Jesús y de su obra.

El apóstol Pablo declara: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Santa Biblia, RV, 1960, Ro. 10:17). En una responsabilidad compartida los creyentes atienden a la palabra de Dios: leyéndola, escuchándola y viviéndola. Mientras que las autoridades de la iglesia deben hacer su parte capacitando líderes que desempeñen la tarea de enseñar, al tiempo que revisan con frecuencia, a la luz de las Sagradas Escrituras, el contenido de los estudios bíblicos y teológicos, así como de los sermones que se imparten a la congregación en general.

2.5.3. Pedagogía para la educación bíblica y teológica

Los creyentes que conforman la iglesia evangélica necesitan, como ya lo hemos abordado con anterioridad, ser formados en el conocimiento teológico para propiciar el desarrollo integral de su cristiandad en medio de la sociedad que se desenvuelven, sin que ésta los absorba con su conducta pecaminosa. Para lograrlo, necesitan recibir educación teológica asequible, constante y participativa; porque, al limitarla, están expuestos a practicar las doctrinas bíblicas sin tener conciencia ni comprensión del por qué y el para qué de ello.

Por esa razón, se necesita aplicar la pedagogía como ciencia auxiliar para que la enseñanza sea pertinente a cada persona. Sin embargo, es indispensable reconocer que el contenido teológico no puede ser editado por la pedagogía, pues esta no rige los contenidos, sino los métodos como esas enseñanzas serán transmitidas, con los objetivos que se persiguen en el proceso de aprendizaje, para que el oyente comprenda el mensaje bíblico y asimile el contenido teológico en formas inteligibles, sencillas, sin sacrificar la amplitud que requiere estudiar cada uno de los temas que conforma la teología.

Silva (2010) expresa: “La *pedagogía* puede llegar a establecer si el proceso de enseñanza efectivamente es coherente, o no, con las cuestiones teológicas respecto de las cuales se constituye” (p.234). Pues, en efecto, las cuestiones teológicas que expresa el citado autor deben resolverse

desde su propia esencia, usando el método hermenéutico que dará consistencia al contenido, para que este a su vez sea transmitido sin perder la coherencia trazada en la epistemología que sostiene sus postulados.

La pedagogía y la teología pueden trabajar en perfecta armonía, siempre que se haga uso de estas ciencias con fines específicos, planificados y que involucren la revisión constante de los resultados que se obtienen durante el desarrollo de la función de enseñanza, en este caso, a los creyentes que conforman la iglesia evangélica. Es por ello que la enseñanza bíblica no puede quedar rezagada ni relegada en la iglesia para los años futuros; sino al contrario, debe fortalecerse mediante la actualización provista por las nuevas investigaciones y descubrimientos que la ciencia aporte, con lo que se tendrá mayores beneficios en favor de los fieles involucrados en la educación que la iglesia, en su función como facilitadora de conocimientos que fortalezcan la fe, provea.

En el ejemplo bíblico, encontramos la pedagogía que Jesús utilizó para acercar el conocimiento del reino de Dios y los principios sobre los que se sostiene. Esta consistió en hablar a las multitudes por medio de parábolas, en las que hizo uso de elementos de la vida cotidiana de los oyentes, para luego aplicar a través de ellos, los principios que debían aprender. “Y les enseñaba por parábolas muchas cosas (...)” (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mr 4:2).

La transmisión del mensaje del evangelio es una responsabilidad que la iglesia cumple en la sociedad; pero la educación bíblica está destinada para aquellos que aceptan el reinado de Dios en su vida y pasan a formar parte de la iglesia, donde son formados como discípulos de Jesús, para luego convertirlos en discipuladores. En consecuencia, la pedagogía aplicada para la educación bíblica y teológica juega entonces un papel trascendental; pues, la buena formación en las doctrinas que el creyente va aprender para luego practicar, así como las demandas de Dios para las relaciones del creyente con su prójimo y con el medio ambiente que le rodea, depende de la práctica pedagógica que la iglesia adopte.

Capítulo 3

3. Metodología

3.1. Tipo de investigación

3.1.1. Investigación Documental

La investigación de tipo documental persigue abordar, desde las fuentes bibliográficas disponibles la problemática propuesta para definir las implicaciones de la educación bíblica y teológica en los creyentes en la iglesia evangélica en Guatemala.

Este fenómeno, a criterio del investigador, afecta la conducta, creencia y práctica de las personas; procurando dar respuesta a través de los medios y recursos disponibles, en una línea de investigación basada en conocimientos previos documentados, que tengan relación con el tema; así como nuevos conocimientos que se adquieran, toda vez sean fiables, así como sustentables para los fines que la investigación persigue. Es por ello que, al aplicar este tipo de investigación, se podrá llegar a una realidad concreta que permita dar respuesta a las interrogantes de la problemática que se aborda.

3.2. Hipótesis de trabajo

Si se analizan las implicaciones de la Educación Bíblica y Teológica para la formación de la fe en los creyentes de la Iglesia Evangélica en Guatemala, se podrá tener mejores resultados para el crecimiento y desarrollo de las personas.

3.3. Elementos de estudio

3.3.1. Implicaciones

El término puede ser aplicado para comprender que toda acción tomada trae consigo consecuencias, siendo estas directas o indirectas.

3.3.2. Educación

León (2007) define la educación como “un intento humano racional, intencional de concebirse y perfeccionarse en el ser natural total. Este intento implica apoyarse en el poder de la razón, empleando recursos humanos para continuar el camino del hombre natural hacia el ser cultural” (p.5). De manera que la educación pretende formar en el individuo conocimientos que éste no posee; o en su defecto, refuerza los existentes llevándolos a una actualización por la misma cultura circundante.

3.3.3. Educación Bíblica

Es la formación que conduce al individuo a involucrarse en un proceso de aprendizaje de conocimientos cuya fuente es la Biblia, la Palabra de Dios escrita, a través de la cual el creyente aprenderá los principios divinos allí plasmados, así como toda la estructura doctrinal que deberá practicar. Y es precisamente tarea de la iglesia la educación bíblica para la formación de la fe en los creyentes.

3.3.4. Educación Teológica

Esta puede ser definida como aquella educación que involucra al individuo en el estudio profundo de la autorrevelación de Dios en la persona de Jesucristo, por medio de la Biblia como testimonio único y fiable de su propósito y plan para reconciliarlo con Él y así religarlos en una filiación que solo puede ser posible por la obra de adopción del Espíritu Santo.

En la educación teológica, los creyentes adquieren conocimientos a través de la relación que infiere este tipo de formación con otras ciencias y disciplinas.

3.3.5. Iglesia

El concepto de iglesia puede darse desde su raíz etimológica griega *ekklesia* que es usado en el Nuevo Testamento para designar a una “asamblea”, sin embargo, el uso de la expresión fue tomando mayor significado cuando se aplicó a la congregación de los creyentes discípulos de Jesús

en un sentido amplio que podía abarcar tanto un grupo local de estos, como también la universalidad de los mismos.

En el Antiguo Testamento se usaba el término *qahal* que reunía a los hombres de Israel en asamblea, pero quedaban excluidas mujeres y niños. Mientras que la expresión para el Nuevo Testamento para “iglesia” incluye a todos los congregados sin distinción de raza o género.

3.3.6. Iglesia Evangélica en Guatemala

La región de Guatemala, ubicada en Centroamérica, con una población que en 2018 ascendió a 16,346,950 de personas, (Instituto Nacional de Estadística, 2020, pág. 13) donde la religión evangélica abarca casi la mitad de la población, es una región donde el evangelio ha proliferado gracias al trabajado realizado por diferentes misioneros extranjeros que han fundado iglesias históricas, las cuales han resistido el paso del tiempo ante el surgimiento de nuevos movimientos con modelos de evangelización y discipulado novedosos distintos a los esquemas tradicionales, conocidos como fenómenos Pentecostales y Neopentecostales que aglutinan a una considerable cantidad de miembros, particularmente jóvenes y jóvenes adultos.

3.3.7. Fe

La fe, definida en la Biblia como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Santa Biblia, RV, 1960, Heb. 11:1), se considera el fundamento de la vida de los creyentes, ya que refleja su propia esencia para la relación con Dios, de quien acepta su existencia mediante la fe, y la entiendo como elemento indispensable para la acción salvífica.

Es por ello que la fe se constituye en una virtud infaltable en el cristiano, misma que debe ser alimentada mediante la palabra de Dios: leída y escuchada con atención e intención.

3.4. Preguntas de investigación

- ¿Por qué es importante la educación bíblica y teológica?
- ¿Qué implicaciones tiene la educación bíblica en los creyentes?

- ¿Cómo puede el creyente tener una buena educación bíblica?
- ¿Cuándo debe involucrarse al creyente en la educación bíblica?
- ¿Qué es la educación teológica?
- ¿Por qué es importante la educación teológica en los creyentes?
- ¿Cuál es la incidencia de la educación bíblica y teológica en la fe de los creyentes?
- ¿Cómo afecta la ausencia de formación de la fe en los creyentes?
- ¿Por qué la iglesia evangélica en Guatemala debe promover la educación bíblica y teológica de los creyentes?
- ¿Qué beneficios obtiene la iglesia evangélica en Guatemala con la educación bíblica y teológica de los creyentes?
- ¿Qué función desempeña la iglesia evangélica en la formación de fe de los creyentes?
- ¿Cómo se puede obtener una mayor participación de los creyentes en el proceso formativo de la fe?

3.5. Técnicas

La investigación aplicada es documental, y la técnica utilizada es la de fichaje, que requiere acudir a distintas fuentes de información escrita disponibles en biblioteca física, biblioteca virtual, ensayos y artículos a los que se tiene acceso mediante los motores de búsqueda Google y Google Académico, para extraer datos que servirán como fuente de información.

Al respecto Balestrini Acuña (2006) explica:

A partir de la observación documental, como punto de partida en el análisis de las fuentes documentales, mediante una lectura general de los textos, se iniciará la búsqueda y observación de los hechos presentes en los materiales escritos consultados que son de interés para esta investigación (p.152).

3.6. Instrumentos

El proceso de recopilación de la información en las distintas fuentes consultadas necesita ser ordenada para facilitar su adición en citas textuales en la redacción de la tesis; para ello se hizo uso de los siguientes instrumentos:

3.6.1. Fichas de contenido

Las fichas de contenido permiten ordenar los datos recabados en la lectura de las fuentes seleccionadas que posteriormente sirven para extraer de allí las citas textuales correspondientes a cada tema y subtema desarrollados. La importancia de estos instrumentos es que permiten una rápida consulta, a la vez que contienen solo la información que se necesita durante el proceso de redacción.

3.6.2. Fichas bibliográficas

La importancia de estas fichas es que permite anotar los datos de las fuentes consultadas para añadirlos al final del documento en las referencias bibliográficas. Esto con la finalidad de dar crédito a los autores de las citas que aparecen en la presente tesis de grado.

Estos dos instrumentos permiten una fácil revisión del contenido que ofrecen las diferentes fuentes previamente examinadas, así como la referencia bibliográfica de las mismas.

Capítulo 4

4. Propuesta

4.1. Definición de la propuesta

Luego de concluir con la presente investigación documental, se puede presentar a la Iglesia Evangélica en Guatemala una propuesta para implementar y mejorar la calidad de la educación bíblica y teológica para la formación de la fe de los creyentes que la conforman.

El trabajo que hasta el momento ha realizado la Iglesia ha tenido un alcance muy satisfactorio, pues las personas que día con día se añaden a sus filas reciben inducción, al menos básica, sobre las doctrinas que se practican en la congregación local a la cual se agregan para su formación en la fe cristiana. No obstante, es indispensable que se haga de la formación de la fe una labor más amplia, que involucre la educación teológica para dar consistencia a la enseñanza bíblica, en aras de producir en los creyentes, certeza y convicción en la práctica de la sana doctrina.

La condición del mundo actual exige que la Iglesia Evangélica modernice sus métodos de enseñanza para hacerlos inteligibles, asequibles y pertinentes a todos los grupos que la conforman. El aprendizaje puede ser rápido o lento en las personas, por lo que se propone la conformación de grupos afines que sean provistos de recursos apropiados en la enseñanza, mismos que permitan al creyente interactuar en opinión y actividades diversas para hacer el proceso amigable y sobre todo, atractivo.

4.2. Elementos esenciales de la propuesta

4.2.1. Planificación

Implementar la educación bíblica y teológica dentro de la proyección de actividades anuales de la congregación local, a fin de involucrar a cuantos deseen participar debe ser la principal preocupación del liderazgo eclesiástico; pues, el crecimiento numérico no es sinónimo de

crecimiento espiritual, por lo que se requiere examinar las opciones que sean viables para proveer este recurso a todos los creyentes que forman parte de las distintas iglesias evangélicas locales.

El trabajo de la educación bíblica y teológica no puede ser improvisado ni carente de una planificación responsable, pues existen elementos indispensables que no se pueden ignorar, para que los creyentes se involucren y reciban esa educación con excelencia. Esta labor de planificación es responsabilidad directa de las autoridades de cada Iglesia local, que debe tener registros actualizados constantemente que brinden la información necesaria para conocer el perfil básico de los creyentes activos de sus respectivas congregaciones, lo que facilita la labor de identificar las áreas que requieren atención en la formación de la fe.

De igual manera se puede conocer a través de la experiencia recogida por el trabajo llevado a cabo por instituciones laicas, que la educación en Guatemala necesita ser reformada para que sea pertinente, pues las exigencias sociales así lo ameritan. Por esa razón, se propone que los agentes educativos cristianos asuman la tarea de actualizar la forma de impartir la educación bíblica y teológica a los creyentes, que también deben enfrentar a las exigencias de practicar una fe bíblica, teológicamente sustentada.

4.2.2. Metodología

La propuesta consiste en aplicar una metodología de enseñanza que involucre el quehacer biblista, teológico y pastoral; pues la labor de la educación no puede subestimarse, ya que de ella depende el adecuado desarrollo de la fe en los creyentes. y a través de la cual se involucre la participación entre facilitadores y estudiantes, para mejorar la comprensión de quienes puedan presentar dificultades de aprendizaje con los métodos tradicionales.

Una buena metodología de la enseñanza asegura un mayor aprovechamiento de los recursos disponibles, así como un mayor alcance de las personas hacia quienes se dirige la educación, que en este caso particular son los creyentes de la Iglesia Evangélica en Guatemala.

Las implicaciones ya investigadas, dan cuenta que se requiere de un trabajo más eficiente, pues la cantidad de personas que se añaden a la Iglesia, requieren ser atendidas en la formación de una fe bíblica, sustentada por el trabajo teológico pertinente. De esa forma se evitan prácticas alejadas de la sana doctrina, así como caer en prácticas resultantes de la superstición, por la influencia de la cultura que rodea el entorno de los creyentes. Es imperante la necesidad de implementar, auxiliados por profesionales en pedagogía y andragogía, métodos de enseñanza que hagan eficiente el proceso para cada participante, considerando que el proceso de aprendizaje es distinto en cada persona.

4.2.3. Materiales didácticos

Conformar un círculo hermenéutico integrado por pastores, maestros, teólogos y líderes que representen a los grupos que integran la Iglesia, para elaborar manuales y guías de estudio bíblico y teológico que atiendan los requerimientos de formación de la fe de los creyentes.

Los manuales y guías de estudio bíblico deben estar disponibles en forma impresa y en formato digital para quienes decidan participar de forma virtual. El contenido de los mismos debe ser inteligible, apto para los grupos a quienes está dirigido, pues la finalidad es la plena comprensión de las enseñanzas bíblicas acompañadas por el trabajo teológico implícito en ellas.

Debido a las actuales condiciones mundiales por la pandemia del Covid-19, es necesario ofrecer la educación bíblica y teológica para los creyentes de la Iglesia Evangélica en Guatemala de forma presencial y virtual, considerando que ya se ofrece actualmente servicios en línea para evitar que las personas tengan que salir de sus casas, así como también se minimiza el riesgo por las reuniones numerosas en los templos.

En virtud de ello, se propone crear una plataforma digital que permita al creyente acceder a los estudios bíblicos, material de índole teológico, así como otros recursos vitales para la formación de su fe. Eso permite que cada persona pueda planificar y organizar sus actividades para incorporar en ellas su educación bíblica y teológica.

4.2.4. Ejecución

Se propone ejecutar el proyecto de acuerdo con la planificación antes elaborada, habiendo considerado el lugar, tiempo, frecuencia de las reuniones y distribución de los grupos focales que serán atendidos.

Panotto et al. (2017) explica: “Cuando la iglesia local en toda su diversidad, complejidad y hasta absurdidad intenta realmente de aprender de Jesús, tiene el potencial de tornarse un sitio valioso para la educación teológica tanto explícita como implícita” (p.35).

La razón para ello es que la educación bíblica y teológica requiere llevarse a cabo de manera constante, sin contratiempos ni intermitencia, ya que el conocimiento que los creyentes adquieren es útil para enfrentar los desafíos de la cotidianidad social que funciona fuera de todos los parámetros éticos, los cuales han sido sustituidos por una moralidad subjetiva, antirreligiosa y antibíblica.

La ejecución de este proyecto de educación bíblica y teológica debe estar a cargo de las autoridades pastorales, o en su defecto, delegados que estén familiarizados con todo el proceso para garantizar que se lleve a cabo de forma ordenada, y eficiente. Estos delegados deben rendir cuentas de los avances, así como exponer las inquietudes propias o de los participantes sobre el proceso de formación de la fe en el que están involucrados.

4.2.5. Revisión periódica de resultados

Todo proyecto que se ejecuta debe ser objeto de revisión por parte de las autoridades designadas, con la finalidad de evaluar los resultados que se obtienen en el aprendizaje para los estudiantes; así como evaluar el trabajo de los facilitadores que transmiten el conocimiento bíblico y teológico para comprobar que el proceso y la interrelación de ambos sea saludable, y que esté brindando los resultados deseados. De no ser así, proceder a realizar enmiendas que permitan mejorar los procesos a fin de lograr los objetivos que se pretenden alcanzar.

La formación de la fe en los creyentes requiere un trabajo permanente, pues la sociedad nunca permanece estática, y particularmente la cultura; por lo tanto, los principios bíblicos deben ser reforzados periódicamente a través de una educación constante, formal y sobre todo, sometida a revisión para que su pertinencia sea comprobable para el quehacer cotidiano del creyente en sociedad.

4.3. Cierre de la propuesta

El resultado de la investigación documental sobre la problemática abordada permite proponer que la Iglesia Evangélica en Guatemala como institución dirigida por el Espíritu Santo se fortalezca en el cumplimiento de la Misión de Dios, que tiene su manifestación en la Gran Comisión que Jesús encomendó (Santa Biblia, RV, 1960, S. Mt. 28:19-20) la cual demanda una participación intencional, constante y renovada por la inclusión de diferentes personas que aportan a través de los talentos y dones otorgados por el Espíritu Santo, a fin de edificar a todos los creyentes, para que sean discípulos auténticos de Jesús, convencidos de la sana doctrina para luego involucrarse ellos mismos en la labor del discipulado, la expansión del reino de Dios con el mensaje de reconciliación para toda la humanidad.

La tarea de la educación bíblica y teológica requiere compromiso de ambas partes: Iglesia y creyentes, para que el proceso sea efectivo y produzca resultados que redunden en una mejor comprensión de las enseñanzas que están plasmadas en la Palabra de Dios, la Biblia, para que los participantes de este proceso formativo desarrollen una convicción fundada en argumentos sólidos, que les permitan cuestionar todo lo que ven, leen, oyen y practican.

PARTE FINAL

Conclusiones

De acuerdo con el planteamiento de los objetivos se llega a las siguientes conclusiones:

La educación bíblica y teológica está íntimamente relacionada con la formación de la fe en los creyentes; y, en consecuencia, una responsabilidad ineludible de la Iglesia Evangélica en Guatemala facilitarla a todos los grupos representativos de la congregación.

En consecuencia; la transmisión de la doctrina sobre la que descansa el fundamento de fe de la Iglesia tiene también como aliado el trabajo teológico; el cual, mediante un trabajo exegético responsable y objetivo permite ratificar o bien rectificar las prácticas de fe en los creyentes: en lo individual y en las respectivas iglesias locales.

Por lo tanto; la expansión del reino de Dios está íntimamente ligada a la capacidad de respuesta bíblica y teológica que la iglesia brinda mediante buena labor educativa para tener mayor pertinencia e incidencia en la sociedad guatemalteca donde la Iglesia Evangélica debe continuar su labor en base al llamado a expandir el Reino de Dios.

Como resultado; la labor de la Iglesia Evangélica en Guatemala debe el recibir apoyo irrestricto y constante de la comunidad teológica, a efectos de coadyuvar en la formación de la fe de los creyentes, porque el trabajo en equipo hará mejorar la calidad educativa que se ofrece en las ramas bíblica y teológica.

Recomendaciones

De acuerdo con el planteamiento de las conclusiones se recomienda:

A la Iglesia Evangélica en Guatemala:

Promover la educación bíblica y teológica como herramienta para el desarrollo integral de los creyentes.

Realizar alianzas estratégicas con Seminarios Teológicos, Universidades u otras instituciones dedicadas a la educación bíblica y teológica, para elaborar proyectos permanentes de formación académica certificada.

A los pastores y líderes interinos:

Promover la educación bíblica y teológica a toda la congregación, integrando la educación teológica a los sermones y predicaciones en dosis fáciles de comprender para la congregación en general.

Al Departamento de Educación Cristiana:

Elaborar material didáctico que cumpla con los requerimientos para una ofrecer una enseñanza inteligible basada en los métodos pedagógicos y andragógicos actualizados disponibles.

Involucrar a los creyentes en este proceso educativo sin afectar sus responsabilidades familiares y laborales.

Referencias

Actitud. (20 de 4 de 2017). *Revista Actitud*. <https://revistaactitud.com/virgilio-zapata-una-vida-memorable/>

Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid, España: Gredos, S.A.

Balestrini Acuña, M. (2006). *Como se elabora el proyecto de investigación*. Caracas, Venezuela: BL Consultores Asociados, Servicio Editorial.

Bite. (17 de 4 de 2020). *Bite Project*. <https://biteproject.com/dietrich-bonhoeffer/>

Bonhoeffer, D. (2000). *Ética*. Madrid, España: Trotta.

Carrera, R. (15 de 7 de 2022). *TGC Coalición*. <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/formacion-teologica/>

Carrol, M. D. (1999). Tendencias y retos en la educación teológica evangélica en América Latina. *Kairós*, 37-52.

Centro Esdras. (s.f. de s.f. de 2020). *Centro Esdras*. https://centroesdras.org/wp-content/uploads/2020/12/Historia_y_caminar_Fundacion_Centro_Esdras.pdf

Cruz, A. (1996). *Postmodernidad. El evangelio ante el desafío del bienestar*. Barcelona, España: Clie.

Editorial Clie. (s.f.). *Editorial Clie*. <https://www.clie.es/autor/francisco-lacueva-lafarga>

Escobar, J. D. (s.f.). *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*. <https://www.pucv.cl/uuaa/nota-biografica-hans-kung-1928-2021>

- Getz, G. (1982). *Refinemos la perspectiva de la iglesia*. Miami, Florida. EEUU: Caribe.
- Giraldo Patiño, P. A. (2014). El vacío existencial y la pérdida del sentido en el sujeto posmoderno: Retos para el cristianismo del siglo XXI. *Cuestiones Teológicas*, 425-444. <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v41n96/v41n96a08.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (4 de 2020). *INE*. <https://www.ine.gob.gt/ine/wp-content/uploads/2020/04/Memoria-2019.pdf>
- Lacueva, F. (1973). *Curso de formación teológica evangélica. La iglesia, cuerpo de Cristo*. Barcelona, España: Clie.
- León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, 595-604.
- López, N. (5 de 5 de 2021). *TGC, Coalición*. <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/rene-padilla-semblanza-teologo/>
- Martin Gordillo, M. (2006). Conocer, valorar, manejar, participar: Los fines de una educación para la ciudadanía. *Revista Iberoamericana de Educación*, 69-83.
- Moltmann, J. (1965). *Teología de la esperanza*. Salamanca, España: Sígueme.
- Nyenhuis, G., & Eckman, J. P. (2002). *Ética Cristiana. Un enfoque bíblico-teológico*. Miami, Florida. EEUU: Logoi, Inc.
- Panotto, N. P. (2017). *Otra educación teológica es posible. Nuevos sujetos y campos*. Buenos Aires, Argentina.
- Pardington, G. (2003). *Estudios de Doctrina Cristiana. Estudios Teológicos*. Barcelona, España: Clie.

Saint de Berberían, M. (1983). *Análisis de la educación cristiana en Guatemala [Tesis de Licenciatura, Universidad Mariano Gálvez de Guatemala]*. Repositorio institucional, Guatemala, Guatemala. <https://glifos.umg.edu.gt/digital/13029.pdf>

Schäfer, H. (2002). *Entre dos fuegos: Una historia socio-política de la Iglesia Presbiteriana de Guatemala*. Guatemala: Q'nilsa Ediciones.

Semán, P. (2019). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*(280), 26-46. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Seman.pdf

SETEGUA. (s.f de s.f de s.f.). *Seminario Teológico de Guatemala*. https://www.facebook.com/seteguagt/about_contact_and_basic_info?locale=es_LA

Silva Soler, J. (2010). Pedagogía de la enseñanza teológica. La condescendencia de Dios como clave hermenéutica fundamental para la enseñanza teológica. *Teología y Vida*. Vol. LI, 233-255.

Sywulka, P. (6 de 6 de 2014). *SETECA*. <https://www.seteca.edu/component/content/category/19-nosotros>

Tec López, R. A. (2017). "La Hortaliza de América": El Neopentecostalismo Étnico de Almolonga, Guatemala. *Cultura & Religión*, 69-90.

Velasco, M. A. (8 de septiembre de 2020). *Congreso de la República*. https://www.congreso.gob.gt/noticias_congreso/4867/2020/3

Verbo Guatemala. (s.f.). *Verbo Guatemala*. <https://www.verboguatemala.org/historia/>

Verdugo, F. (2016). La educación teológica en el contexto latinoamericano. Los aportes de Juan Luis Segundo. *Teología y Vida*, 485-507.

Zapata, V. (n.a. de octubre de 2015). *Centro Esdras*. <http://centroesdras.org/wp-content/uploads/2015/10/Presencia-del-Protestantismo-en-Guatemala-Virgilio-Zapata.pdf>